

páginas

Una revista de

FLIP FUNDACIÓN PARA
LA LIBERTAD
DE PRENSA

PARA LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Violencia

342 PERIODISTAS
AGREDIDOS
EN POCO MÁS
DE DOS MESES DE
PROTESTA SOCIAL.
¿QUIÉNES Y CÓMO
SILENCIAN A
LA PRENSA?

Pág. 06

Ciberpatrullaje

CÓMO AFECTA
A LA LIBERTAD
DE EXPRESIÓN
LA VIGILANCIA
DEL ESTADO A LAS
COMUNICACIONES
DE LA CIUDADANÍA

Pág. 18

Perfiles

LOS MEDIOS DE
COMUNICACIÓN
QUE HAN GANADO
POPULARIDAD
EN REDES ESTÁN
ENTRE LOS MÁS
AGREDIDOS
POR LA POLICÍA

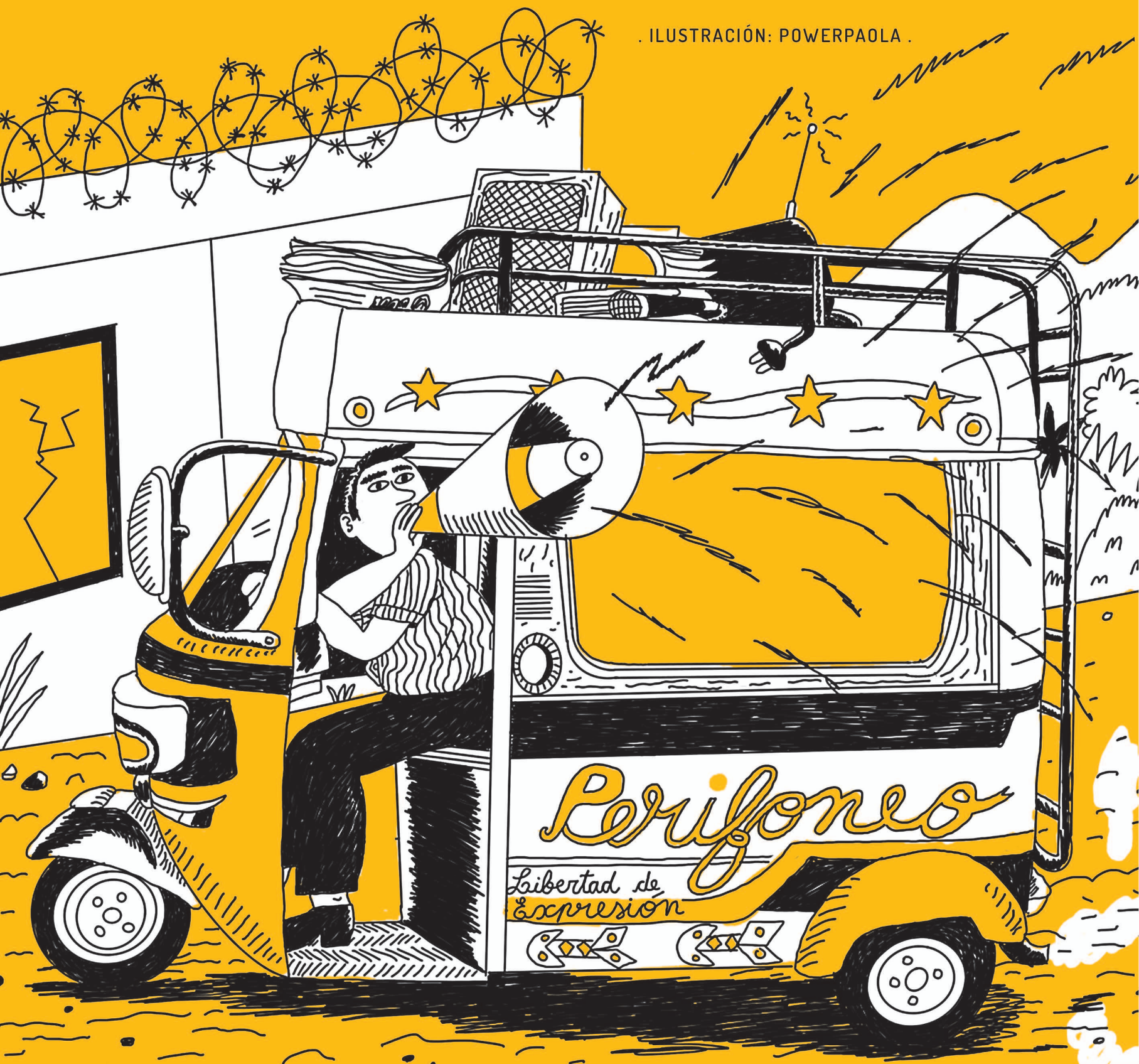
Pág. 26



En **Perifoneo** contamos historias de periodistas que se han enfrentado a distintos obstáculos y formas de censura.

Este es un pódcast de la FLIP sobre libertad de expresión: **de cómo intentan callar al periodismo y por qué.**

ILUSTRACIÓN: POWERPAOLA.



ESCÚCHANOS EN:



Apple Podcasts

Anchor



— FOTO: Jahfrann

3 de mayo del 2021.
Esperanza es una docente que ha recorrido todos los puntos de concentración de manifestantes de Cali. Lleva este cuadro del periodista Jaime Garzón, que pertenecía a su hija fallecida.



páginas

PARA LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN



SEGUNDA EDICIÓN
Agosto 2021

EN PORTADA:
Jota Morales
@jotamorales.ph

CONCEPTUALIZACIÓN	Jonathan Bock Ruiz Andrea Torres Perdomo Juliana Duque Patiño Laura Merchán Calderón María Paula Martínez Concha		
TEXTOS	Andrea Torres Perdomo Ángela Caro Montenegro Cristian Mora Jiménez Daniel Chaparro Díaz Daniela Ospina Noriega Johan Romero Rodríguez Jonathan Bock Ruiz Juan Pablo Madrid-Malo Juliana Duque Patiño Laura Alejandra López Pineda María Camila Garzón Raissa Carrillo Villamizar Viviana Yanguma Ayala	EDICIÓN	Jonathan Bock Ruiz Juliana Duque Patiño María Paula Martínez Concha
		CORRECCIÓN DE ESTILO	Andrea Torres Perdomo Ángela María Agudelo Urrego Johan Romero Rodríguez Laura Alejandra López Pineda
		GESTIÓN DE FOTOGRAFÍA	Gabriel Linares
		DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN	Laura Merchán Calderón
INVITADOS	Andrea Mejía Carolina Botero Omar Rincón Silvio Waisbord Werner Zitzmann	APOYO GRÁFICO	Luisa Burgos Marín
		IMPRESIÓN	Espacio Creativo Impresores S.A.S.

PRESIDENTE: Juan Esteban Lewin · DIRECCIÓN EJECUTIVA: Jonathan Bock Ruiz · ASESORA DE DIRECCIÓN: María Paula Martínez Concha
CENTRO DE ESTUDIOS DE LIBERTAD DE EXPRESIÓN: Juan Pablo Madrid-Malo · Carolina Arteta Caballero · Alejandra Duque Rivera
Beatriz Valdés Correa · Camila Bolívar Manzano · Federico Gutiérrez García · Isabela Porras Alzate · Johan Romero Rodríguez
Laura Leal Rueda · María Alejandra Arcila · María Camila Ricaurte · María Fernanda Padilla · Sara Zuluaga García
COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA Y FINANCIERA: Mireya Luque Triana · Diana Herrera Rodríguez · Juan Guillermo Pantoja
Katerin Rojas Rodríguez · Mauricio Albarracín · Nichol Espinel Rojas · Nubia Cárdenas
COORDINACIÓN DE DEFENSA Y ATENCIÓN A PERIODISTAS: Raissa Carrillo Villamizar · Ángela Caro Montenegro · Daniela Ospina Noriega
Daniela Rojas Molina · Natalia Beltrán Orjuela · Santiago Sáenz Quiñonez · Tania Lugo Mendieta · Viviana Yanguma Ayala
COORDINACIÓN DE PEDAGOGÍA: Daniel Chaparro Díaz · COORDINACIÓN DE PROYECTOS: Darly Diaz Latorre · Diana Santos Cubides
EQUIPO CREATIVO Y DE COMUNICACIONES: Andrea Torres Perdomo · Juliana Duque Patiño · Ángela María Agudelo Urrego
Cristian Mora Jiménez · Gabriel Linares López · Laura López Pineda · Laura Merchán Calderón · Paola Llinás Aragón

Dí mi nombre, ¡soy el periodismo!



Sumado a la violencia contra la prensa, desde el Estado se ha criticado y aleccionado sobre cómo es el buen periodismo, poniendo en duda su valor democrático. Existen muchos periodismos, todos válidos, y son las audiencias quienes deciden qué tan buenos o malos los consideran.

Generar este debate, dentro y fuera del periodismo, instalar el tema como una preocupación, e hinchar el ejercicio periodístico de todo tipo de interrogantes ha puesto en duda el valor de un pilar democrático y ha llevado al filo de la navaja los mantras que se habían instalado en las sociedades libres: que el ejercicio periodístico es fundamental para una ciudadanía que defiende la expresión de sus ideas.

En medio del crujir de los golpes y de los ataques, también creció la hierba. Las manifestaciones del 2021 marcarán un hito para los medios ciudadanos y para la pluralidad. La penetración de las redes sociales, el abaratamiento de costos y la movilización cívica han servido de trampolín para que medios universitarios, fotógrafos y periodistas empíricos estén siendo protagonistas de una nueva historia. Su impacto en las audiencias resulta evidente en las calles de Medellín, Popayán, o Cali. Un fenómeno que ya se había anunciado en noviembre del 2019.

Al mismo tiempo que grupos de ciudadanos los protegen, son objeto de persecución, de amenazas y constantes estigmatizaciones que buscan colgarles etiquetas de enemigos del Estado, las mismas mordazas invisibles que han operado en Colombia durante los años más recientes.

La expansión, consolidación, y constante presencia de estos medios ciudadanos desafían las lógicas del establecimiento y le ofrecen a la ciudadanía oportunidades de voz, en particular, a comunidades que carecen de acceso constante a medios. “En la comunidad, para la comunidad, sobre la comunidad y por la comunidad”, reza un eslogan de la Unesco sobre este periodismo.

No hay respuestas únicas y válidas sobre la misión del periodismo. Existen periodismos, es decir, modelos diferentes y opuestos. Todos válidos, tan malos o tan buenos como decida su audiencia. Sin embargo, esa es una discusión que debe fortalecerse y mantenerse en la academia y en el ejercicio diario que hacen los medios, no en los pasillos ni en las oficinas de los edificios públicos. ❖

Por Jonathan Bock, director ejecutivo de la Fundación para la Libertad de Prensa.
FOTO: Alejandro Bravo.

¿Cuál es el periodismo deseable? ¿Cuánta es la cantidad necesaria de objetividad? ¿Cuál es la matriz y los límites que deben seguir los medios de comunicación? Convertir la identidad y la misión del periodismo en un debate público termina siendo una derrota para la pluralidad y una victoria del autoritarismo y de aquellos funcionarios que ahondan en la fragilidad del periodismo colombiano. Acaso, ¿debatimos sobre buenos y malos contadores o aceptamos que se les rompa la cabeza con un bolillo por no haber entregado bien la declaración de renta o porque cuando lo hicieron tenían en su mirada un tufillo sensacionalista?

Los meses recientes han sido los más violentos contra la prensa en las últimas décadas. En menos de 90 días, 342 periodistas que estaban cubriendo las manifestaciones sociales fueron víctimas de algún tipo de ataque. A 224 los agredieron agentes de la fuerza pública.

No hubo indignación, medidas preventivas o mensajes de respaldo para los reporteros y reporteras. Sí hubo, por el contrario, mensajes aleccionadores de cómo hacer buen periodismo. Lo escuchamos del Gobierno, de alcaldes, y de los comandantes de la fuerza pública. También lanzaron frases mostrando su desprecio y estigmatización por aquellos ciudadanos que “llevan una cámara y juegan a ser periodistas”. Todo tipo de calificativos: periodismo sectario, el cucho activista, medios alternativos, prepagos. Todos.



26

11



20



40



34



30



Contenido

6 / ¿Prohibido cubrir la protesta social?

El costo de informar durante la protesta social | *pág. 08*

Violencia para que no circule la información | *pág. 11*

OPINIÓN | ¡Acallen al mensajero! Periodismo, protestas y violencia | *pág. 16*

Patrullas en Internet: la policía de la verdad en el Ministerio de Defensa | *pág. 18*

El Estado y su silencio cómplice | *pág. 20*

OPINIÓN | Matar no es función del Estado | *pág. 22*

Recomendaciones de la CIDH: una oportunidad para que se garantice la libertad de prensa | *pág. 23*

24 / El mejor y el peor periodismo

Canal 2, aplausos de un lado y disparos del otro | *pág. 26*

Narrar desde otra perspectiva | *pág. 28*

La protesta en un video en directo | *pág. 29*

Nuestro mejor y peor periodismo | *pág. 30*

OPINIÓN | Bloqueos al derecho a la información y paro a la libertad de prensa en un pico del virus de la desinformación | *pág. 32*

“La gente nos ve, pero no nos cree”: Juan Roberto Vargas | *pág. 34*

La calle es la sala de redacción | *pág. 36*

Así documenta la FLIP las agresiones contra periodistas | *pág. 38*

OPINIÓN | La narrativa del terrorismo en contra de la protesta digital | *pág. 40*



¿Prohibido cubrir la protesta social?

La respuesta al cubrimiento de las protestas es violenta, peligrosa y no despierta ningún rechazo en las cabezas del Estado. En estos dos meses presenciamos una escalada sin precedentes de ataques contra periodistas, especialmente, por parte de la fuerza pública. Este es el balance.



— Cartago, Valle del Cauca, 21 de mayo del 2021. FOTO: Víctor Galeano.



El *costo de* *informar* durante la protesta social

Las trescientas agresiones a la prensa en poco más de dos meses demuestran que no hay garantías para el ejercicio periodístico.

A pesar de estar identificados, de gritar prensa y de portar chalecos y cascos, reporteros y reporteras son agredidos, retenidos ilegalmente, amenazados y les rompen sus equipos durante el cubrimiento de la protesta social. Este es un recorrido por algunos de los casos más icónicos y los eventos que han afectado la libertad de prensa en Colombia entre el 28 de abril y el 29 de junio del 2021.

Semana I

28 DE ABRIL AL 2 DE MAYO

Uno de los primeros casos registrados ocurre en Medellín cuando un periodista es agredido dos días seguidos por policías. El reportero está registrando, en vivo, agresiones de la fuerza pública contra civiles, cuando uno de los uniformados, sin identificación, le pega una patada, mientras otros, les tiran al suelo los celulares a varias personas que están allí grabando. Al día siguiente, los agentes golpean con bolillos a este mismo periodista y le rompen el lente de su cámara, mientras le gritan “¿por qué no le tomas fotos a tus amigos?”.

FOTO: Gabriel Linares

Semana II

3 AL 9 DE MAYO

1.

El 2 y 3 de mayo, se viven jornadas violentas en Cali que la ciudadanía conoce gracias a las transmisiones en vivo por redes sociales que realizan periodistas y manifestantes. En medio del estallido, se presentan denuncias de problemas de conexión a Internet. La organización NetBlocks confirma la caída del servicio de Internet en esa ciudad durante la noche del 4 y la madrugada del 5 de mayo. El día 6, Instagram baja contenidos relacionados con la protesta. Aunque la compañía refiere una falla mundial, muchos contenidos son eliminados o suspendidos después de que se restablece el servicio.

2.

Las amenazas a periodistas por redes sociales se incrementan. Un periodista de Popayán recibe amenazas por Whatsapp. En varios audios le dicen: "ustedes son unos arrastrados del gobierno (...) son paracos, los vamos a atacar. Les vamos a caer a su casa, a su mamá, a su papá, a su pancha, les vamos a caer a ustedes".

3.



El 6 de mayo el Ministerio de Defensa emprende la campaña #ColombiaEsMiVerdad, en la que cuestiona la veracidad de la información en línea, calificándola de falsa y determinándola como terrorismo digital. Con ello materializa en redes sociales la estigmatización a varios medios de comunicación y a la protesta social que también tiene lugar en escenarios virtuales.

Semana III

10 AL 16 DE MAYO

1.

Un periodista de un medio de Bogotá, enviado especial a Cali, transmite en vivo para televisión desde "Puerto Resistencia". Es 10 de mayo. Algunas personas allí presentes, que siguen la transmisión, se percatan de que en el banner que acompaña la nota se lee: "bloqueos en vastos sectores de Cali". Esto no les cae bien. Según ellos, desacredita la manifestación. Señalan al periodista y al camarógrafo que lo acompaña de mentirosos y los amenazan con no dejarlos salir vivos de allí si no corrigen la información. El periodista se ve forzado a salir en vivo una vez más para asegurar que la manifestación es pacífica.

2.

El 12 de mayo, el diario *El Espectador* hace pública una conversación entre empresarios y políticos en la que acuerdan el retiro de pauta oficial a medios que informen en contra de la institucionalidad y visibilicen las motivaciones de los manifestantes. Esto es un claro mecanismo de presión que busca controlar la narrativa de los medios y condicionar, a favor de algunos, la información sobre acontecimientos sociales.



AL CIERRE DE LAS TRES
PRIMERAS SEMANAS:

154 Agresiones
a la prensa

LUGARES MÁS AFECTADOS:

Bogotá, Cali
y Medellín



Semana IV

17 AL 23 DE MAYO

En el "Parque La Resistencia" de Medellín, un periodista está registrando una detención arbitraria. Es 22 de mayo. De repente, agentes del ESMAD lo rodean y comienzan a gritarle que se vaya. Uno de ellos le quita el celular, lo bota al piso e intenta pisarlo. El periodista busca recuperarlo y recibe un disparo de una marcadora (bola de pintura) en su pie. De inmediato, se aleja del lugar, mientras el agente le dice que si vuelve a acercarse a menos de diez metros, le vuelve a disparar.

Semana V

24 AL 30 DE MAYO

1.

En Neiva, un periodista está transmitiendo en vivo desde la sede de su medio de comunicación cuando un grupo de veinte o 25 manifestantes se planta frente a las instalaciones a gritar consignas contra el medio. Lanzan piedra, pintura y rompen algunos vidrios. En las paredes de la fachada escriben: "vendidos" y "Paracol".

2.

En el sector de Ciudad Jardín de Cali, civiles armados disparan contra los manifestantes y en dirección al lugar donde se encuentra un equipo periodístico. Los reporteros están visiblemente identificados con insignias de prensa, pero eso no impide que uno de los hombres armados apunte a uno de los periodistas.

Semana VI

31 DE MAYO AL 6 DE JUNIO

1.

Es miércoles, 2 de junio, en Bogotá. Un fotoperiodista que está cubriendo la manifestación en el barrio Suba es rodeado y acorralado por unos policías sin identificación. Para evitar que le rompan la cámara, el reportero la guarda, y esta acción desata el ataque de los policías. Lo golpean en la cabeza, el hombro, los brazos y la espalda. Después de la golpiza, se da cuenta de que tiene una cortada profunda en la mano en la que necesitaría seis puntos de sutura.

2.

Dos días después, otros dos periodistas de un medio universitario están cubriendo la manifestación en el punto El Comercio de la ciudad de Cali. Mientras hacen su trabajo, son rodeados por un grupo de cinco policías que los empiezan a golpear. A uno de ellos le intentan quitar el casco y la máscara de protección y a otro le intentan herir con un cuchillo pero lleva puesto un chaleco antitrauma que impide que lo apuñalen.



AL CIERRE DE LA SEXTA SEMANA DE PROTESTAS:

241 Agresiones a la prensa

PATRONES DE AGRESIÓN:

disparos directos, ataques con arma blanca por parte de la fuerza pública, agresiones físicas, daños a la infraestructura de medios y amenazas a periodistas por parte de civiles armados.

Semana VII

7 AL 13 DE JUNIO

1.

El 8 de junio se presentan enfrentamientos entre manifestantes y la Policía a las afueras del estadio de Barranquilla. Un periodista graba disparos directos de policías a manifestantes. Los agentes también lanzan piedras a casas y negocios locales. El periodista recibe un golpe seco de una piedra en la nuca. Una persona de la misión médica ve que la piedra fue lanzada por policías sin identificación. Después de hacer la denuncia, el reportero recibe amenazas desde una cuenta anónima en Twitter.

2.

Entre el 8 y el 10 de junio, la CIDH hace una visita técnica a Colombia en la cual recopila testimonios de representantes de víctimas, organizaciones indígenas, estudiantes, afrodescendientes y periodistas. La FLIP y Reporteros Sin Fronteras acompañan la jornada en Bogotá y apoyan la de Cali. La CIDH conoce de primera mano el tipo de agresiones que han sufrido medios y periodistas.



3.

El 9 de junio la Fiscalía ordena archivar la investigación que se adelantaba contra miembros del ESMAD por las agresiones contra dos periodistas de *LocoSapiens* en Sibaté, Cundinamarca. La orden es rechazada por la FLIP y por organismos de control. Gracias a ello, la Fiscalía retoma la investigación. Esta decisión cobra relevancia en un contexto en el que las agresiones contra la prensa provienen, en su mayoría, de agentes estatales, y en el que además hay una gran desconfianza en las instituciones y en los cuerpos de justicia del Estado.

Semana VIII

14 AL 20 DE JUNIO

Un periodista identificado con casco y escarapela graba una tanqueta del ESMAD que está siendo recargada en la estación de bomberos cerca al "Portal de la Resistencia" en Bogotá. Un agente del ESMAD lo señala y grita: "A ese, ¡apúntele!" La tanqueta le dispara un chorro de agua. La grabación, que está haciendo con el celular, se ve afectada por el agua. Se escucha poco, es de noche, el periodista reclama, dice que es prensa, pero el chorro vuelve a caer directamente. Un policía grita: "Dele, dele que está sin nada".

Semana IX

21 AL 29 DE JUNIO



El 29 de junio dos periodistas son agredidos por el ESMAD en medio de enfrentamientos entre manifestantes y agentes del ESMAD en Suba, Bogotá. Los hechos impulsan un pronunciamiento de la alcaldesa Claudia López en rechazo a la agresión contra las periodistas. Su mensaje es válido, pero llega con dos meses de retraso, después que en Bogotá hubieran sido agredidos 65 periodistas en el cubrimiento de las protestas. ❖



AL 19 DE JULIO:

300 Agresiones a la prensa

LA MAYORÍA DE PARTE DE:
La fuerza pública

Violencia para que no circule la información



— FOTO: Franco Pues

Policías y ciudadanos particulares repiten patrones de agresiones contra periodistas, alimentan la estigmatización y obstruyen la circulación de la información. Olvidan que la prensa no está allí para ratificar sus discursos o ensalzar su imagen. Estas son las formas de agresión y las cifras de los ataques contra periodistas que la FLIP ha documentado entre el 28 de abril y el 19 de julio del 2021.

⚡ **300** TOTAL DE AGRESIONES*

👤 **342** TOTAL DE VÍCTIMAS*

* Estas agresiones fueron perpetradas por: fuerza pública, particulares, funcionarios públicos y autores desconocidos.

Agresiones de la fuerza pública contra la prensa

Los miembros de la Policía han sido los mayores agresores contra periodistas que cubren las manifestaciones sociales. A pesar de que su deber es proteger a la ciudadanía y garantizar el ejercicio periodístico, ellos han golpeado, pateado, disparado, detenido y amenazado a quienes están haciendo cubrimientos desde las calles.

181 AGRESIONES

224 VÍCTIMAS

ANÁLISIS O INTERPRETACIÓN LA FUERZA PÚBLICA NO ENTIENDE LA LABOR DE LA PRENSA

Muchos policías les han hecho saber a los periodistas que los detienen o los agreden porque, según ellos, están dañando la imagen de la institución. Pareciera haber una deslegitimación entre la fuerza pública sobre la labor periodística, los uniformados no entienden cuál es el rol de la prensa. Creen que los periodistas deben proteger y enaltecer la imagen de las instituciones (esto, además, respaldado en afirmaciones del ministro de Defensa) y cuando eso no sucede, los asumen como sus enemigos. Esto infunde miedo entre los uniformados, quienes responden violentamente cuando la prensa registra sus procedimientos. Pareciera que ni el Gobierno ni la fuerza pública entregan una protección reforzada a la prensa porque no entienden su valor ni neutralidad.

Agresión física

(7 PATRONES)

109 agresiones | 133 víctimas

Disparos directos contra periodistas o trabajadores de medios:

26 ⚡ | 32 👤

Lesiones con gases lacrimógenos o bombas aturdidoras:

33 ⚡ | 42 👤

Agresiones con patadas, puños o empujones:

23 ⚡ | 27 👤

Agresiones con bolillos, escudos y motos:

14 ⚡ | 16 👤

Agresiones con piedras:

9 ⚡ | 11 👤

Agresiones con arma blanca:

3 ⚡ | 4 👤

Agresiones con taser:

1 ⚡ | 1 👤

Hostigamiento

(3 PATRONES)

10 agresiones | 12 víctimas

Hostigamientos a la prensa después del cubrimiento: 6 ⚡ | 7 👤

Hostigamientos a la prensa durante el cubrimiento: 2 ⚡ | 3 👤

Asedio o acorralamiento: 2 ⚡ | 2 👤

CASO

HOSTIGAMIENTO

Hay más de siete policías alrededor de un solo hombre: el periodista Javier Jiménez del medio *Colombia Informa*. Lo acorralan, lo graban y le hacen preguntas mientras lo intimidan. “Pero por qué tiembla si no está haciendo nada malo (...) ¡Ay, no, qué miedo, salió marica! (...) No tiembla. ¿Sabe quién le tiene miedo al policía? El bandido (...) si no es bandido, no tenga miedo, marica”. La escena fue grabada por el mismo Jiménez y publicada en las redes de su medio. Sucedió el 26 de mayo en Bogotá, mientras el periodista registraba la detención de una persona herida por parte de la Policía. Antes de dejarlo ir, uno de los agentes le gritó: “Es que lo que vamos a hacer es desaparecerlo”. Este tipo de hostigamientos pone en riesgo la integridad de los y las periodistas, y puede devenir en autocensura.

Amenaza

(2 PATRONES)

14 agresiones
18 víctimas

Amenazas con armas:

8 ⚡ | 11 👤

Amenazas verbales:

6 ⚡ | 7 👤

Detención ilegal

(2 PATRONES)

13 agresiones
15 víctimas

Detenciones durante el cubrimiento:

9 ⚡ | 11 👤

Detenciones después del cubrimiento:

4 ⚡ | 4 👤

ANÁLISIS O INTERPRETACIÓN

¿DESDE DÓNDE CUBRIR LA PROTESTA?

Muchas personas que salieron a las calles y que hacen parte de colectivos u organizaciones sociales de base vieron la necesidad de empezar a hacer cubrimientos de las movilizaciones. Terminaron haciendo un trabajo comunicativo desde una perspectiva activista y a favor de la protesta. Esto aumentó los riesgos de recibir agresiones. En circunstancias ideales, ningún comunicador, sin importar la perspectiva desde la cual informe, debería ser violentado por la fuerza pública o por otros civiles.

Pese a que estos nuevos comunicadores se posicionan desde un lugar muy definido y parcializado, se constituyen como un medio de comunicación y han entendido la necesidad de identificarse como prensa. Aunque en muchos casos, los agresores no tuvieron en cuenta estas identificaciones, siguen siendo útiles como soporte a la hora de reclamar, sustentar las demandas y legitimar el ejercicio que hacían en el momento de la agresión.

Otras

2 agresiones | 2 víctimas

Obstrucción al trabajo periodístico

(3 PATRONES)

22 agresiones | 33 víctimas

Obstrucciones al documentar las agresiones policiales:

13 ⚡ | 18 👤

Obstrucciones de acceso a zonas para cubrimiento:

3 ⚡ | 5 👤

Obstrucciones al documentar procedimientos policiales:

6 ⚡ | 10 👤

Acceso a la información

2 agresiones
2 víctimas

Violación a la reserva de la fuente

1 agresión | 1 víctima

La fuerza pública les ha pedido a los periodistas que cubren las manifestaciones que revelen las fuentes de sus publicaciones.

Robo o eliminación de material periodístico

(3 PATRONES)

8 agresiones | 8 víctimas

Durante la documentación de una agresión policial:

6 ⚡ | 6 👤

Durante enfrentamientos de manifestantes y la fuerza pública:

1 ⚡ | 1 👤

Posterior al cubrimiento:

1 ⚡ | 1 👤

ANÁLISIS O INTERPRETACIÓN

¿CUCHILLOS DE DOTACIÓN POLICIAL?

Las agresiones con arma blanca por parte de agentes de la fuerza pública son desconcertantes. Ocurren en momentos de mucha confusión cuando varios policías rodean al periodista, discuten acaloradamente, hay empujones, y después el periodista nota que ha sido apuñalado en una pierna o en una mano. La FLIP ha documentado tres casos similares que se suman a las publicaciones de fotografías de agentes del ESMAD empuñando cuchillos. Entonces, sabemos que es una irregularidad recurrente. Los cuchillos no son armas de dotación de la Policía. Estamos ante una forma de ataque que constituye intento de homicidio. ¿Qué controles se les hace a los policías antes de salir? ¿Qué seguimiento hacen las entidades de control al uso de los elementos de dotación?

Agresiones de particulares contra la prensa

Si bien el nivel de responsabilidad de un agente de la Policía es muy diferente al de un civil, y así mismo debería ser la forma como debe comportarse en escenarios de protesta social, la ciudadanía también debe respetar el ejercicio de la prensa. Estos agresores pueden ser manifestantes o civiles a favor o en contra de la protesta social.

79 AGRESIONES

97 VÍCTIMAS

ANÁLISIS O INTERPRETACIÓN

AMENAZAS DE PARTICULARES

Resultan muy alarmantes las amenazas que han recibido los y las periodistas de parte de civiles. En Cali, Valle del Cauca, muchos reporteros fueron vetados de sectores como Siloé y Puerto Resistencia, y varios recibieron amenazas de muerte si los volvían a ver en esos sectores. Otros reporteros amenazados por civiles que parecían colaborar con la Policía fueron, además, perseguidos y hostigados varias horas después de recibir la amenaza verbal durante los enfrentamientos. Uno de ellos tuvo que dejar la ciudad.

Amenazas (4 PATRONES)

20 agresiones | 31 víctimas

Amenazas de agresión física durante el cubrimiento:

6 ⚡ | 10 👤

Amenazas de muerte durante el cubrimiento:

5 ⚡ | 7 👤

Amenazas de muerte después del cubrimiento:

8 ⚡ | 9 👤

Amenazas con disparos al aire:

1 ⚡ | 5 👤

Daños a la infraestructura

(2 PATRONES)

7 agresiones | 7 víctimas

Ataques a sedes de medios de comunicación:

6 ⚡ | 6 👤

Ataque al carro de un medio:

1 ⚡ | 1 👤

CASO

DAÑO A LA INFRAESTRUCTURA

El 28 de mayo, varias personas atacaron las instalaciones de *RCN Televisión* en Popayán, Cauca. Los particulares lanzaron piedras a la fachada del medio, con lo que quebraron dos vidrios y dañaron tres cámaras de video. El evento se prolongó por cerca de media hora, entre las 3:30 y 4:00 de la tarde. Varios trabajadores del medio se encontraban dentro de la sede, pero ninguno resultó lesionado. Ataques como este alimentan el ambiente de hostilidad y el temor con el que los y las reporteras deben salir a hacer su trabajo. A veces, en los casos en los que dañan equipos, como cámaras o antenas de transmisión, el medio se ve obligado a suspender su transmisión por horas o, incluso, días.

Hostigamiento

(3 PATRONES)

7 agresiones | 7 víctimas

Insultos verbales seguidos de intento de agresión:

1 ⚡ | 1 👤

Persecuciones después del cubrimiento:

1 ⚡ | 1 👤

Acosos en redes sociales:

5 ⚡ | 5 👤

Agresión física (3 PATRONES)

14 agresiones | 18 víctimas

Agresiones con objetos contundentes: 7 ⚡ | 9 👤

Agresiones con patadas, puños o empujones: 6 ⚡ | 7 👤

Agresiones con sustancias desconocidas: 1 ⚡ | 2 👤



Estigmatización

1 agresión
1 víctima

Señalamientos a medios o a periodistas de promover la violencia.

Las agresiones que provienen de civiles pueden explicarse como una crítica legítima a la prensa, pero también como falta de entendimiento del derecho a la libertad de prensa y de expresión, que incluye la libertad de emitir información y opiniones. Sin duda hay una crisis en la credibilidad de los medios masivos: muchos ciudadanos no se sienten representados con la forma como transmiten la información sobre el paro nacional. Pero esto no justifica los actos violentos contra los y las comunicadoras en las calles. Un medio o periodista no tiene que estar de acuerdo con las demandas del paro para salir a cubrirlo. Esta situación resulta paradójica pues tanto manifestantes como periodistas están ejerciendo y demandando respeto por el derecho a la libertad de expresión.

Exclusión

(2 PATRONES)

3 agresiones | 4 víctimas

Obligan a los periodistas a retirarse del cubrimiento: 2 ⚡ | 3 👤

Impiden el ingreso de los periodistas a las zonas para cubrir: 1 ⚡ | 1 👤

Obstrucción al trabajo periodístico

6 agresiones | 7 víctimas

Intimidaciones para forzar a periodistas a dejar de grabar.

Robo o eliminación de material periodístico

(2 PATRONES)

5 agresiones
5 víctimas

Robos de celular o cámara durante el cubrimiento:

4 ⚡ | 4 👤

Eliminaciones forzadas por terceros de material periodístico guardado en cámaras, celulares u otros dispositivos:

1 ⚡ | 1 👤

Espionaje o invasión

1 agresión | 1 víctima

Intentos de hackeo a cuentas de redes sociales o correo electrónico de medios o periodistas.

Acciones arbitrarias en redes sociales

(3 PATRONES)

14 agresiones | 14 víctimas

Bloqueos de contenido por incumplir presuntamente las reglas de la plataforma:

5 ⚡ | 5 👤

Eliminaciones de contenido por incumplir presuntamente las reglas de la plataforma:

6 ⚡ | 6 👤

Sanciones en redes por publicación de contenido que presuntamente incumplió las reglas de la plataforma:

3 ⚡ | 3 👤

Otras

2 agresiones | 2 víctimas

CASO

ACCIONES ARBITRARIAS EN REDES SOCIALES

Los bloqueos, eliminación de contenidos y sanciones en las redes sociales se han dado bajo el pretexto de que las publicaciones violan las normativas de las plataformas. El 31 de mayo, el medio de comunicación *La Direkta*, de Cali, Valle del Cauca, publicó en Facebook imágenes de una marcha de una comunidad indígena en las que se veía a una mujer con los senos descubiertos. La plataforma eliminó la publicación, sancionó al medio y redujo su alcance por, supuestamente, violar los términos y condiciones sobre la prohibición de desnudos. Como no era la primera vez que los contenidos de *La Direkta* eran eliminados, el medio está hoy bajo alerta amarilla, esto quiere decir que ante una nueva “infracción”, podría ser eliminado de Facebook. ❖



¡Acallen al mensajero!

Periodismo, protestas y violencia

Por Silvio Waisbord, doctor en sociología, experto en política y comunicación | FOTO: Cortesía Silvio Waisbord

El periodismo sigue siendo el blanco preferido del autoritarismo en América Latina. Esto lo demuestran episodios recientes donde el poder apuntó con violencia contra cronistas que cubrían protestas populares. En Colombia, periodistas sufrieron agresiones en medio de extensas violaciones a los derechos humanos en reacción a la movilización ciudadana en las calles. Varios reporteros han sufrido salvajes ataques durante las sorpresivas protestas en Cuba. Autoridades locales y nacionales continúan siendo responsables de la persecución de periodistas en México. Periodistas críticos en El Salvador y Nicaragua tuvieron que exiliarse después de sufrir recurrentes ataques a manos de fuerzas de inteligencia y la policía.

Desafortunadamente, los ataques ponen en evidencia que cierto periodismo hace lo que debe hacer: muestra el descontento popular producto de demandas postergadas, la crisis socioeconómica agudizada por la pandemia, y la corrupción estructural; investiga los pliegues oscuros del poder empeñado en darle la espalda a reclamos ciudadanos y aferrarse a un *estatus quo* político que muestra fisuras; y desmascara mentiras y ficciones mantenidas desde los gobiernos centrales a pura propaganda.

Las acciones destinadas a acallar a la prensa e intimidar al periodismo son comunes al poder, más allá de etiquetas partidarias e ideológicas. Gobiernos autodenominados de izquierda, centro o derecha tienen en común la particular saña contra la prensa crítica. Así como apapachan al periodismo querendón

con dinero e información, persiguen a quienes informan lo que verdaderamente ocurre.

Combatir al periodismo con violencia es señal de la desesperación oficial ante la protesta ciudadana. Es señal inequívoca de gobiernos que rechazan la labor esencial de la prensa en democracia, y se empeñan en doblegar los derechos humanos para acallar el disenso. Estigmatizar y hostigar a periodistas críticos y acusarlos de trabajar para conspiraciones recónditas son elementos comunes del manual autoritario.

En contextos de violencia oficial contra la ciudadanía, cubrir protestas es una misión peligrosa. No hay garantías para que el periodismo pueda ejercer su función sin temores o cuidados. Perseguir y golpear a cronistas tiene por objeto enviar una señal inhibitoria al periodismo: de correrlo hacia la autocensura. Una advertencia para cerrar el límite de lo publicable.

En una época donde pareciera que la comunicación digital, especialmente la de los “medios sociales” eclipsa a la prensa, la violencia oficial sugiere que el periodismo crítico sigue cumpliendo un rol importante. Prensa perseguida es señal inequívoca de que todavía importa. Si no fuera así, ¿cómo explicar que el poder se ensañe con una institución supuestamente en su ocaso en épocas de *influencers*, contenido viral y memes?

Las plataformas digitales son centrales para las manifestaciones populares, en tanto ofrecen mecanismos descentralizados para la coordinación de actividades y mensajes. Esta dinámica no implica que el periodismo no importe. De hecho, sigue siendo fundamental como cámara de eco de las protestas callejeras y el descontento ciudadano. El periodismo visibiliza lo que ocurre en lugares públicos. Le da entidad y presencia a la bronca masiva. Genera imágenes y voces que se multiplican en espacios digitales. Imprime el sello de realidad a la postergación y la frustración popular. Pone al desnudo las *fake news* fogueadas por los empleados mediáticos del poder. Les muestra a las élites, tan afectas a la prensa como *house organ* de la política oficial, que su realidad imaginada dista de la existente.

El periodismo es perseguido simplemente porque muestra la cruda realidad de la violencia y la postergación social, política y económica; documenta las voces de la furia y la falta de garantías democráticas, y descubre el telón del país de fantasías pergeñado desde el poder. Hacer esto siempre es arriesgado en contextos de autoritarismo enquistado y listo a recurrir a la violencia como forma de hacer política. ❖



— FOTO: Franco Poes

Sector del Antiguo Liceo en Popayán, Cauca, 28 de junio del 2021.
Este equipo periodístico, plenamente identificado, fue agredido por la Policía con aturdidoras y piedras.

Patrullas en Internet: *la policía de la verdad en el Ministerio de Defensa*



Poco después de una semana de haber comenzado el paro nacional, el Ministerio de Defensa emprendió en redes sociales la campaña #ColombiaEsMiVerdad. Así marcó el inicio de una estrategia preocupante de ciberpatrullaje que influyó en la movilización social.

El ciberpatrullaje es una forma de vigilancia estatal de las comunicaciones de la ciudadanía en Internet. En términos de libertad de expresión, este mecanismo de monitoreo resulta preocupante por el efecto inhibitorio (*chilling effect*) que produce en los y las ciudadanas que usan Internet al saber que el Estado vigila de manera activa esta red. Específicamente en Colombia es alarmante por tres motivos: 1. no hay un marco regulatorio del ciberpatrullaje, 2. MinDefensa impulsó una narrativa estigmatizante respecto del uso de plataformas digitales en el contexto del paro nacional, y 3. este Gobierno tiene antecedentes abusivos respecto al uso de herramientas tecnológicas para perfilar a la ciudadanía.

En Colombia existe un marco legal para los delitos cibernéticos (Ley 1273 de 2009), la seguridad digital (CONPES 3995 de 2020) y el Centro

Cibernético Policial (Resolución 05839 de 2015). Sin embargo, el fenómeno del ciberpatrullaje, cómo se hace y qué busca, no está regulado. Esto abre la puerta a interpretaciones amplias y ambiguas sobre el riesgo cibernético que puede haber para la seguridad nacional en contextos de movilización social, y a que la fuerza pública haga monitoreos arbitrarios de las comunicaciones en Internet.

El temor aumenta gracias al contexto de perfilamientos a políticos y periodistas que fue revelado en la investigación *Carpetas secretas* de la *Revista Semana* en mayo del 2020, y al informe que la Presidencia de la República contrató con la agencia Du Brands para el perfilamiento de más de 450 influenciadores como positivo, negativo y neutro, de acuerdo a su grado de oposición o respaldo al Gobierno nacional. Ambos hechos se han llevado a cabo durante la presidencia de Iván Duque. Por lo tanto, hay una preocupación justificada sobre cómo actúa el Ejecutivo en este tipo de monitoreos.

Con este trasfondo, entre el 28 de abril y el 17 de junio de este año, MinDefensa emitió más de 25 reportes relacionados con ciberpatrullaje. En el más reciente, asegura haber identificado más de 1,7 millones de direcciones IP “con comportamiento malicioso”. Esto genera muchas inquietudes porque no hay una definición clara de lo que es un comportamiento malicioso en contextos de movilización social y porque la identificación de



direcciones IP supondría la construcción de una base de datos y hasta la fecha no es posible saber qué tratamiento les dará MinDefensa a tales IP y a las personas que las utilizan.

En dicho balance también se asegura haber generado más de 97.000 alertas preventivas e identificado 157 noticias falsas. Sobre las alertas, el Ministerio debería empezar por responder ¿qué es una alerta preventiva?, ¿cómo se seleccionan las publicaciones o perfiles sobre los que se hacen las alertas?, y ¿cuáles son los contenidos? Todo ello en pos de evitar suspicacias respecto de si las alertas se hacen sobre contenido que, por ejemplo, no es afín al Gobierno. Previamente, el CAI Virtual de la Policía publicó entre marzo y abril informes sobre “noticias falsas” en el marco de la pandemia, citando chequeos realizados por *ColombiaCheck*. Después, atribuyó a fuentes propias los datos con los que “verificó desinformación” sobre la Policía Nacional, es decir que la institución misma cataloga como cierto o falso lo que se dice sobre ella.

Por otro lado, si bien es cierto que la circulación de desinformación en los entornos digitales es una preocupación en todo el mundo, no es competencia del Gobierno decidir de forma orwelliana qué es verdadero y qué es falso, especialmente en momentos críticos como la movilización social donde se pone bajo cuestionamiento todas sus actuaciones. En la respuesta a un derecho de petición enviado

por la FLIP a la Policía Nacional, la entidad adjuntó un documento con más de 90 publicaciones de plataformas digitales que fueron identificadas, por ella misma, como desinformación. La mayoría de estas publicaciones contienen información sobre las actuaciones de miembros de la fuerza pública. Esto muestra que el ciberpatrullaje hecho por la Policía Nacional tiene el claro propósito de defender la imagen de la fuerza pública y no está para combatir, por ejemplo, desinformación que estigmatice la movilización social. En ese sentido es necesario resaltar que las labores estatales deben enfocarse en brindar a la ciudadanía información veraz y oportuna, y al tiempo garantizar el derecho a la libertad de expresión sin estigmatizaciones.

Pero el Gobierno ha hecho justo lo opuesto. La narrativa empleada en la campaña #ColombiaEsMiVerdad se basa en mensajes publicados en diversas plataformas de MinDefensa que hablan de “terrorismo digital”, “generar caos”, “noticias falsas”, “desprestigio a nuestra Policía Nacional” e “incitación a la violencia”, entre otras expresiones. Aunque MinDefensa respondió un derecho de petición a la FLIP en el que asegura que ciberterrorismo es “el uso de medios de tecnologías de información, comunicación o informática con el propósito de generar terror o miedo generalizado en una población, clase dirigente o gobierno, causando con ello una violación a la libre voluntad de las personas”, no queda claro si compartir videos de violaciones a los derechos humanos en el marco de la movilización social puede considerarse una estrategia para generar terror o miedo, ni qué acciones específicas pueden considerarse como terrorismo digital. La respuesta oficial deja claro que el Ministerio evalúa el mérito de interponer denuncias ante la autoridad competente.

El Gobierno nacional debe rechazar todo tipo de campañas estigmatizantes y promover garantías para la libertad de expresión en línea. Es necesario que exista mayor transparencia sobre cómo, con qué propósitos y qué información se está recolectando a través del ciberpatrullaje. El debate en línea es libre y debe seguir siéndolo. El fenómeno del ciberpatrullaje deja muchas preguntas abiertas sobre la forma en la que el Gobierno se involucra con el debate que ocurre en las redes sociales, en especial después de que MinDefensa le entregara a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) un informe en el que sostiene que durante los primeros 36 días de paro dedicó 21.675 horas a este trabajo, es decir cerca de 75 personas con dedicación de ocho horas diarias cada una. ❖



FOTO: Nathalia Angarita

El Estado y su silencio cómplice

Sorprende el mutismo de las autoridades frente a los niveles inusitados de violencia contra la prensa en el cubrimiento del paro nacional. ¿Es una forma de respaldo o de negación a las agresiones? Por acción o por omisión, lo que han hecho las entidades públicas sienta un precedente pésimo sobre la voluntad política del Estado para garantizar el derecho de la ciudadanía a recibir información de alto interés público.

En los días cuando la prensa estuvo bajo ataque, como no se había visto en décadas, resultaba prioritario que las instituciones, llamadas a garantizar la libertad y la pluralidad informativa, lucharan por la protección de los y las reporteras. Sin embargo, ninguna institución estatal ni autoridad pública defendió el ejercicio del periodismo de manera clara y sin ambigüedades. Era un primer paso fundamental en la urgencia de encontrar medidas específicas que garantizaran que el trabajo vital que hace la prensa se hiciera sin temor a represalias ni lesiones. La ausencia de esta defensa terminó generando un ambiente de permisividad, fomentando la censura

y, consecuentemente, negándole información independiente a la ciudadanía. El Estado incumplió su responsabilidad de proteger un derecho establecido en la Constitución.

ENTES DE CONTROL DE PAPEL

El 8 de junio del 2021, la Fiscalía General de la Nación notificó a los periodistas del medio de comunicación *LocoSapiens* que archivaría la investigación abierta a raíz de las agresiones que sufrieron tres periodistas del equipo por parte de la fuerza pública en Sibaté, Cundinamarca. Esta fue la justificación: “Sin embargo, se realizaron los actos de verificación pertinentes, estableciéndose que, el denunciante no ha mostrado ningún interés frente

a los hechos denunciados, razón por la cual no se cuenta con elementos materiales probatorios que pudiesen ser útiles para la indagación que avoquen éxito, concluyendo así, que es imposible contar con información necesaria”.

Había transcurrido un mes desde que los periodistas pusieron la denuncia. La Fiscalía contaba con el material probatorio de la agresión que, además, fue conocido ampliamente por la opinión pública: en el video se escucha cómo los reporteros gritan a todo pulmón que son prensa mientras se refugian detrás de unos arbustos intentando esquivar los disparos de la Policía. Suspender la investigación de este caso desconoce todos los mandatos constitucionales de la Fiscalía.

Al día siguiente la FLIP publicó un comunicado en el que informaba sobre la situación y horas más tarde, la entidad anunció que reabriría la investigación.

Para la FLIP, la Fiscalía no parece tener la intención de recabar en los orígenes de estas agresiones ni adoptar medidas de prevención, mucho menos un compromiso claro de investigación y sanción de esta violencia. Es preocupante la falta de diligencia con la que se están conduciendo las investigaciones, en particular, en aquellos casos donde hay responsabilidad de agentes públicos.

ALCALDÍAS TRASNOCHADAS

Pocas autoridades territoriales han emitido respuestas frente a la violencia contra la prensa. La mayoría han sido emisiones tardías, algunas, desarticuladas con las agresiones directas y sostenidas de los dos meses de protestas, y otras fueron reactivas y con interés político para posicionar un mensaje de presunta garantía de la libertad de prensa frente a la CIDH. Nada más alejado de la realidad.

En el caso de Bogotá y Medellín la alcaldesa y el alcalde se pronunciaron el 29 de junio y 2 de julio, respectivamente. Sus mensajes abordaron solo casos muy particulares. En la capital del país, al momento de la comunicación de Claudia López, se habían registrado 65 agresiones, y en Medellín, 33. La falta de respaldo por parte de las máximas autoridades en las ciudades es alarmante, favorece la continuidad de las agresiones e invisibiliza la gravedad de la violencia contra la prensa.

Por otro lado, la FLIP no ha conocido comunicaciones directas de los alcaldes de Popayán y Cali, a pesar de que ambas ciudades han sido focos de violencia contra periodistas durante las jornadas del paro.

La respuesta del alcalde de Medellín es tardía y no demuestra que haya una línea de trabajo enfocada en la prevención de agresiones contra la prensa.



En la campaña #ColombiaEsMiVerdad se señala de "terroristas digitales" a los perfiles que desacreditan la labor de la fuerza pública.

Para comprender mejor qué es el ciberpatrullaje y por qué nos preocupa, vuelva a la página 18

FUERZA AGRESORA, NO GARANTE

Los hechos de violencia policial cometidos durante los meses de las manifestaciones impulsaron una conversación nacional sobre la Policía. Su desenlace fue el anuncio del presidente Duque de que impulsará ante el Congreso una reforma.

El abuso de la fuerza por parte de los agentes ha tenido una afectación directa sobre la libertad de expresión y el ejercicio periodístico, y desde las manifestaciones del 2019 los espacios de protestas y los lugares militarizados son un entorno sumamente hostil para la prensa: disparos de balas de goma, daños al equipo, lesiones y amenazas hacen parte del cubrimiento. En total, 224 periodistas resultaron agredidos por un agente.

Las falencias de las fuerzas armadas en cuanto a formación en asuntos de libertad de expresión quedaron totalmente expuestas. También quedó en

evidencia la alta estigmatización que existe en la institución hacia el trabajo que hacen los medios de comunicación. Normalmente, antes o después de una agresión, los agentes lanzaban alguna frase como "prensa amarillista" o algún comentario 'aleccionador' sobre cómo debían los reporteros hacer su trabajo.

El ministro de Defensa, Diego Molano, lejos de asumir una postura acorde con esta realidad, profundizó en la estigmatización: en diferentes espacios, cerrados y públicos, arremetió contra la libertad de expresión y reprochó el libre flujo de información en las redes sociales.

El ministro fue la cabeza visible de la campaña #ColombiaEsMiVerdad que defendió diciendo: "información como ésta es terrorismo digital y es falsa", "es falso que la policía ataca la manifestación pública y pacífica" y "unámonos, la mentira genera odio".

Lejos de respaldar la labor de la prensa y el libre flujo de la información, lo que hizo esta propuesta fue señalar y poner en riesgo a los/as periodistas que cubren estos escenarios.

Cuando el Congreso le adelantó la fallida moción de censura a Molano, éste no hizo ningún reconocimiento, ni se pronunció sobre el riesgo de autocensura que generan este tipo de mensajes. El ministro se reafirmó en su discurso: "Muchas veces es muy fácil decir mentiras que no requieren evidencia y se mueven raudas por las redes sociales. Pero a los funcionarios públicos nos corresponde asumir la verdad (...) como funcionario público asumimos esa responsabilidad".



Matar no es función del Estado



Por Andrea Mejía, escritora | FOTO: Cortesía Andrea Mejía

válida, acabar con la vida de personas que participaron en las protestas y violar sus derechos básicos. Quedaron registros de un Estado que mata a sus ciudadanos. Esta vez lo hizo de manera sistemática (ya lo había hecho antes) y abierta (al menos en los hechos que quedaron registrados). Las órdenes no se dieron solo en secreto, sino públicamente, desde una cuenta de Twitter y a través de discursos reproducidos en redes sociales. Figuras políticas visibles llamaron abiertamente a matar, y las fuerzas estatales, a veces disfrazadas, obedecieron.

La violencia fue selectiva: jóvenes, estudiantes, artistas, mujeres, afrodescendientes e indígenas. Por razones estratégicas obvias, la violencia recayó también sobre periodistas.

Esta es exactamente la lógica que ha operado en las más grandes desgracias políticas del siglo XX: el Estado, convertido en una máquina letal, se vuelve selectivamente contra una parte de sus ciudadanos. Esta lógica sostenida durante unas décadas, o solo durante unos años, ha llevado a catástrofes históricas imborrables.

Así que del paro nacional de 2021 deberíamos retener también la violencia letal selectiva y sistemática por parte del Estado. Porque es un aviso y porque revela muchas cosas acerca de las estructuras que mantienen la violencia en Colombia. Esta vez las vimos y oímos actuar de frente.

Esta violencia no es una fuerza ciega actuando por azar. No es tampoco el resultado del mal o la estupidez humana. Es sobre todo un error.

El error lo cometieron los policías y militares que mataron, torturaron y abusaron sexualmente de mujeres. Lo cometieron quienes armaron una retórica pobre para justificar y ordenar las muertes, desapariciones y torturas. El error lo cometen también quienes adhieren a esa retórica y creen que esas muertes fueron un mal necesario, o un bien. Lo cometen los ingenuos y los cínicos, en distinto grado. Pero se trata del mismo error: falta de pensamiento, falta de conocimiento, falta de discernimiento. No saber qué es un Estado. No saber para qué es. No saber qué pasa si el Estado en vez de proteger la vida se vuelve contra ella. Es un error fatal, porque cobró y seguirá cobrando vidas. ❖

No me hago ilusiones con respecto a la violencia del Estado. Digo en abstracto: sé lo que es un Estado porque me interesé en algún momento por los orígenes históricos y conceptuales de este fenómeno tan complejo y al mismo tiempo estructuralmente tan simple: el Estado moderno, cuyo principio básico es el monopolio de la violencia. Un Estado se caracteriza, en su rasgo más primordial, por ser el dueño de las armas y el que tiene derecho a usarlas. Pero es su medio, su herramienta más, digamos arcaica; un medio real, imprescindible, pero un medio al fin y al cabo. El propósito del Estado es, en primer lugar, proteger la vida de sus ciudadanos. Y es para ser protegidos, que los ciudadanos sostienen el Estado.

El Estado se compromete además con la posibilidad de una vida digna. Para realizar esta posibilidad existe el Estado social de derecho.

Esto no es solo teoría política: es una realidad histórica, más o menos imperfecta, pero efectiva, incluso en países que han sido asolados por guerras internas y externas o por dictaduras.

El Estado colombiano ha fallado como Estado que protege la vida y como Estado social de derecho que ofrece una vida digna. Esta, a pesar de ser una verdad tan clara, puede seguir sonando abstracta. Durante el paro nacional lo vimos de forma patente y concreta. Vimos al Estado, sin ninguna justificación

Recomendaciones de la CIDH: una oportunidad para que se garantice la libertad de prensa

Después de su visita técnica a Colombia, la CIDH emitió una serie de recomendaciones para el Estado a partir de las vulneraciones de derechos humanos que se presentaron en el contexto de las manifestaciones. Cuatro de esas sugerencias hablan de la libertad de prensa. Aquí las explicamos.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) realizó una visita técnica de trabajo a Colombia entre el 8 y el 10 de junio para observar la situación de los derechos humanos en las manifestaciones sociales. Durante esos días, la Comisión escuchó a más de quinientas personas, entre ellas cuarenta periodistas que narraron los hechos de violencia y el deterioro de las garantías para ejercer su oficio.

Un mes después, la CIDH presentó un informe con sus observaciones y preocupaciones. En él expuso 41 recomendaciones al Estado de Colombia, relacionadas con el uso de la fuerza, la garantía de la protesta, la violencia de género, los cortes de Internet y otros asuntos fundamentales. Cuatro de ellas están directamente relacionadas con la libertad de prensa y el acceso a la información:

1. Garantizar la libertad de expresión, mediante la protección de periodistas, comunicadores y trabajadores de medios frente a agresiones de cualquier tipo. Esto mediante el cese de las acciones estatales que intervengan con el libre funcionamiento de los medios.
2. Garantizar la independencia de los medios y abstenerse de aplicar formas directas e indirectas de censura.
3. Brindar información sobre el funcionamiento de las redes de Internet de manera proactiva y periódica.
4. Cesar la categorización policial de contenidos como “falsos” o “verdaderos” y abstenerse de asignar calificaciones estigmatizantes o criminalizantes contra las personas que se expresan a través de Internet.

Además, la Comisión expresó su preocupación sobre temas como las agresiones en manos de la fuerza pública (54% de los casos documentados por la FLIP); el “ciberpatrullaje” o monitoreos policiales a las publicaciones relacionadas con el paro; las estigmatizaciones por parte de personas con responsabilidad pública y las agresiones que se derivan de estas; y la falta de diligencia de parte de las instituciones en la atención de casos de violencia contra periodistas.

También alertó sobre la violencia diferenciada contra mujeres periodistas, llamando la atención sobre un caso de violencia sexual. No menos importante, anunció la creación de un Mecanismo Especial de Seguimiento para monitorear los avances en materia de derechos humanos.

Genera preocupación que la primera reacción del Estado colombiano haya sido rechazar algunas de las recomendaciones de la Comisión. Esto deja entrever el poco interés que existe desde el Gobierno para implementarlas. Ignorar los hallazgos y las recomendaciones formuladas por la Comisión es propio de regímenes autoritarios que no garantizan los derechos de las personas a estar informados y a la libertad de prensa.

Desde la FLIP valoramos positivamente las recomendaciones y los comentarios de la CIDH, ya que reflejan la multiplicidad de actores que participaron en los espacios de escucha. El informe representa una oportunidad para que el Estado de Colombia cumpla con sus obligaciones de garantizar el desarrollo de una prensa libre de violencia.

Esperamos la implementación del Mecanismo de Seguimiento e invitamos a la Comisión a que continúe monitoreando esta situación en Colombia. ❖



— FOTO: Engin Akyurt



El mejor y el peor periodismo



MOSAICO: Gabriel Linares

En el cubrimiento de estas protestas hemos visto lo mejor del periodismo: inmediatez, coraje, pluralidad, vocación, recursividad... A la vez, estamos sumergidos en un mar de información confusa, de noticias falsas, y de campañas oficiales que amenazan la libertad de expresión.

En Cali, Valle del Cauca, un medio comunitario que publicaba notas de salud comenzó a transmitir el paro nacional desde el lugar de las manifestaciones y los puntos de resistencia. Los reporteros salieron a las calles y se ganaron el respaldo de la gente, pero así como sus seguidores crecen, también lo hacen los ataques y amenazas que reciben.



— José Alberto Tejada y Jhonatan Buitrago. FOTO: Laura López.

Canal 2, *aplausos de un lado y disparos del otro*

“**E**stán lanzando gases sin ninguna consideración, incluso dentro de las unidades residenciales, donde nos tuvimos que resguardar”, dice José Alberto Tejada en uno de sus cubrimientos en vivo para el *Canal 2*, de Cali, en el Valle del Cauca. Jhonatan Buitrago, el periodista que está detrás de la cámara, deja de enfocar a los manifestantes que corren. Camina un poco, descuelga la cámara y el lente comienza a enfocar el pavimento. Al fondo se escuchan los quejidos de los reporteros, el gas lacrimógeno les penetra los ojos. Se alcanza a escuchar a miembros de la misión médica que reparten agua y bicarbonato para aliviar la irritación de los que inhalaron el gas.

Ese mismo día, el 4 de junio, mientras grababan las protestas y los enfrentamientos entre fuerza pública y manifestantes, un policía les

dijo que “aguantaba pegarles un tiro”. José Alberto tiene claro que se han vuelto indeseables para las autoridades. Una de sus transmisiones en directo por Facebook tuvo más de 2.800 reproducciones. Más de 650.000 perfiles lo siguen en esa red social. Hace tres meses no superaba los 15.000.

En 2005 *Canal 2* fue fundado como medio comunitario de la Fundación Daniel Gillard, una organización que trabaja por la juventud y que también es dirigida por José Alberto. Antes de que ganaran reconocimiento por el cubrimiento que han hecho del paro nacional en el Valle del Cauca, publicaban notas de salud, economía, de eventos en universidades y tenían segmentos esporádicos de entretenimiento.

Las dinámicas y el equipo de *Canal 2* han cambiado. Hoy cuentan con cuatro periodistas, entre ellos están Jhonatan y el director José Alberto.



Ambos se han encargado de acudir a los llamados de la gente cuando hay abusos de fuerza pública o cuando hay un evento comunitario.

Canal 2 ha dejado clara una marca diferencia con el resto de medios de la ciudad. José Alberto define su línea editorial como contrainformación, según él se concentran en controvertir lo que dicen otras fuentes, especialmente las oficiales, sobre el paro. “Si dicen que los muchachos están armados, nosotros vamos a la comunidad a demostrar que no es así”, dice José Alberto.

NO HAY UN DÍA DE CALMA

Uno de los primeros días del paro, José Alberto y Jhonatan estaban reportando cerca de la Universidad del Valle. Ambos llevaban chalecos e identificación de prensa, pero esto no detuvo a unos civiles que empezaron a disparar en dirección al sitio donde estaban. Jhonatan cuenta que él y José Alberto comenzaron a gritar que eran prensa y, contrario a lo que esperaban, los disparos se multiplicaron. Las balas les pasaron por un lado.

José Alberto y Jhonatan han tenido que hacer frente a todo tipo de ataques. El equipo administrativo del *Canal 2* tiene un cuaderno donde a modo de bitácora apunta cada una de las estigmatizaciones, hostigamientos y amenazas que han recibido. También los seguimientos y las veces que desconocidos han fotografiado las fachadas de sus casas y de las instalaciones del canal.

Las amenazas contra *Canal 2* no paran. Al cierre de esta edición nos enteramos de un **presunto plan para atentar contra la vida de José Alberto Tejada**, en el que habrían pagado treinta millones de pesos para que alguien lo asesinara.

En una ocasión estaban intentando entrevistar a una capitana de la Policía y mientras tanto otros patrulleros alrededor interrumpían diciendo: “ese es el canal que no es. Son los que nos desprestigian”. En otra oportunidad, en Buga, Valle del Cauca, un soldado se acercó con una cámara profesional y le tomó fotos directo al rostro de José Alberto.

Las amenazas también han llegado por redes sociales. A mediados de junio, un miembro del equipo periodístico recibió un mensaje con un pantallazo de la ubicación de su residencia y la de su familia. “Estamos cansados de ustedes, tienen pocos días para que se vayan” decía el mensaje.

Las estigmatizaciones y las amenazas han tenido efectos secundarios en la economía del canal. José Alberto afirma que algunos de los empresarios que pautaban se han retirado porque argumentan que tienen que cuidarse y defender su marca.

Los periodistas de *Canal 2* no consideran una buena opción denunciar ante el Estado los abusos de la Policía o de estos civiles sin identificación. Desconfían de las instituciones y de la protección que les puedan ofrecer. “Sería como llamar al diablo a que nos proteja”, sentencia José Alberto.

LE CREO, NO LE CREO, LE CREO...

Aun cuando se enfrenten a todo tipo de agresiones por parte de civiles y fuerza pública, *Canal 2* tiene un respaldo multitudinario de varios sectores de la ciudad. El día del cumpleaños de José Alberto, y en medio de un cubrimiento, decenas de personas lo celebraron con vuvuzelas y arengas que decían “¡qué viva el *Canal 2*!”. Un colorido mural de Cali tiene la imagen de los periodistas y algunos integrantes del Concejo municipal propusieron entregarles un reconocimiento por su valentía. Para José Alberto, la cercanía que tienen con la comunidad es la respuesta a su determinación de quedarse reportando en las calles, incluso cuando empezaban las balaceras.

Por otro lado, varias voces del gremio se levantan señalando críticas al trabajo de *Canal 2*, y son claros en señalar que el medio ha difundido noticias sin sustento. Por ejemplo, aseguran que ellos nunca tuvieron pruebas contundentes para informar que el Éxito de Calipso había sido usado por la Policía como centro de tortura.

La ausencia de información contrastada ha sido reiterativa y ha impactado de manera directa en la calidad de la información que ha recibido la ciudadanía, que no ha tenido material suficiente que le permita tener certeza de qué es real y qué no. Este vacío de información es alimentado también por la opacidad de las instituciones estatales. Por ejemplo, una periodista de Cali, cuyo nombre mantendremos en reserva, aseguró que en las primeras semanas del paro la Fiscalía no entregaba información de cuántas personas habían muerto en Cali en medio de las manifestaciones, y que la Defensoría del Pueblo tampoco ofrecía respuestas en sus canales oficiales.

En el mejor de los escenarios las instituciones publican comunicados cinco o diez días después de los eventos y es casi imposible que los periodistas puedan hacer cuestionamientos sobre esos boletines. El 19 de mayo, cuando se publicó la denuncia del Éxito de Calipso, pasaron más de 24 horas antes de que organizaciones de derechos humanos y entidades del Estado pudieran acudir al sitio y verificar lo acontecido.

En una coyuntura en la que varios medios están siendo puestos a prueba, enfrentando bloqueos de los que no hay precedentes, el *Canal 2* ha despertado un fervor sin comparación de parte de un sector de la ciudadanía. Las personas que siguen sus transmisiones se enteran de los detalles de las manifestaciones y de lo que pasa en los puntos de resistencia de Cali, lugares a los que no todos los periodistas pueden acceder. ♦

Narrar desde otra perspectiva

El paro nacional ha evidenciado la importancia y la necesidad de que existan medios de comunicación que cubran en tiempo real lo que sucede en las ciudades del país. Popayán, Cauca, no ha sido la excepción. En el 2019, un grupo de estudiantes de la Universidad del Cauca se dio a la tarea de emprender un proyecto de comunicaciones que ofreciera espacio para las voces y sucesos que han sido invisibilizados en la narrativa de los medios tradicionales. El proyecto fue bautizado *Red Alterna*.

En la Unicauca hay un salón con algunos micrófonos, una consola y un par de luces. Desde allí los integrantes de *Red Alterna* “construimos un Cauca y una Colombia mejor”, así lo afirma Kevin Acosta uno de los cuatro reporteros con los que la FLIP se reunió en Popayán. Su trabajo, en realidad ocurre en las calles y sus herramientas indispensables son: convicción, celular, cámara y el poder de difusión que hoy permiten las redes sociales, espacios virtuales donde, por el momento, se aloja el medio. Particularmente en Facebook tienen más de 60.000 seguidores, publicaciones a diario y una audiencia en sus transmisiones en vivo que puede llegar a los 6.000 espectadores.

Los contenidos que produce *Red Alterna* buscan visibilizar los diferentes procesos comunitarios y los conflictos sociales desde la perspectiva de quienes los sufren, y también buscan servir como veedores de las acciones de los agentes del Estado. Uno de sus integrantes resume bien las motivaciones detrás: “¿Por qué no apostarle a un país donde realmente podamos ser personas, no ser cifras, no ser simplemente los nadie? Si con mi celular puedo ayudar a hacer un cambio para que haya un país medianamente digno, ¿por qué no hacerlo?”

Esta posición editorial les ha valido ser objeto de estigmatizaciones y señalamientos, situaciones que se han agravado en el contexto de la protesta. Narrar desde la alternatividad

en Colombia sigue siendo un riesgo. *Red Alterna* ha recibido desde acusaciones de ser financiado por grupos armados, hasta ataques directos a la integridad de su equipo humano. Sólo en el contexto del paro nacional fueron objeto de más de diez agresiones. En una de ellas, el ESMAD disparó un gas lacrimógeno directamente, y a poca distancia, a la pierna de una reportera.

Ubicar la mirada desde la perspectiva de las comunidades que cuentan con pocos escenarios de incidencia y participación política es la materialización de la pluralidad. Ser consecuentes con la defensa de la libertad de expresión nos obliga a proteger iniciativas como *Red Alterna*, que con poco se han hecho sentir mucho. ❖



De izquierda a derecha: Raúl Valencia, Martín Ángel Pino, Natalia Rodríguez Solano y Kevin Acosta. En el fondo un grafiti de unos músicos que son perseguidos por una tanqueta del ESMAD.

La protesta en un video en directo

Para inicios de julio, *Cofradía Para El Cambio*, un medio de Medellín, Antioquia, había reportado a la FLIP nueve ataques contra sus integrantes. Son el medio de la capital antioqueña con más agresiones reportadas a la FLIP. Aunque es un medio activo desde antes del paro, sus seguidores en redes sociales, en especial en Instagram, se han disparado a partir de esta coyuntura: en esa red antes del 28 de abril tenían 40 mil seguidores y para inicios de julio estos aumentaron a 90 mil.

“Por eso te pegaron en Bogotá”, le grita un agente del ESMAD a Camilo Restrepo, estudiante de comunicación y periodista de *Cofradía Para El Cambio*. A Hernán Muriel, fundador del medio, los policías incluso lo llaman por su nombre, los tienen identificados.

Cofradía Para El Cambio nació en el 2017 como una iniciativa de estudiantes de diferentes universidades. Se autogestionan, y el único apoyo económico que tienen es el de su audiencia, que ha donado dinero con el cual han conseguido, por ejemplo, reemplazar el celular de Camilo, que quedó inservible después de que en un cubrimiento un policía lo tirara al piso.

Además de Hernán y Camilo, hay otras cuatro personas en el equipo de *Cofradía*, también en su

mayoría estudiantes universitarios. Si bien los demás miembros son menos visibles y reconocidos, han recibido amenazas por igual. Durante un cubrimiento, a Luis Giraldo, el fotógrafo del medio, un policía del ESMAD le dijo que lo iban a matar.

Antes de que en Medellín los reconocieran por el cubrimiento que han hecho del paro, se dedicaban a realizar videos de opinión y explicativos, hablaban de la corrupción de la Policía, el INPEC o de la ilegitimidad del presidente Duque.

Ahora lo que más realizan son videos en vivo por medio de Facebook; desde que empezó el paro y hasta inicios de julio, habían realizado 60 de estos. Su principal fuente de información es la ONG Proceso Social de Garantías, pues aunque lo intenten, las instituciones estatales les dan muy poca información. Sus cubrimientos también se diferencian de los de otros medios por las entrevistas que realizan a manifestantes y las editoriales que hacen en medio del directo. “Si estuvieran presentes, sentirían el ambiente de temor y de desidia, porque llegan a disparar y las personas tienen que correr por miedo. El discurso ha cambiado del 28 de abril a hoy, ya la gente no habla de *fracking* o de la renta básica, ahora la gente hace una exigencia básica ‘déjenos vivir’”, dice Hernán en una de las transmisiones en vivo.

Por discursos como ese el trabajo de *Cofradía* ha sido criticado y señalado de ser activismo y no periodismo. Los reporteros afirman que a veces sienten que se están saliendo del rol de informadores, y están tomando uno de liderazgo, pues la gente se siente representada. Hernán y Camilo recuerdan

que una vez, durante uno de sus cubrimientos, se encontraron con un saqueo a una tienda D1, allí los manifestantes pidieron que *Cofradía* entrara a hacer la veeduría junto con la Policía y el administrador del establecimiento.

Mucho ha cambiado para los y las periodistas de *Cofradía* en los últimos meses. Han logrado que personas de todo el país les sigan, han viajado a Cali y a Bogotá para realizar cubrimientos, y aunque aún son estudiantes, han podido hablarle cara a cara y enfrenar al alcalde, a la policía y hasta al ministro del Interior.

Mientras continúen las manifestaciones sociales, el equipo de *Cofradía* seguirá en las calles. Ejercicios como el de este medio amplían la agenda informativa de la prensa local en Medellín y ponen en ella temas e historias de la ciudad que de otro modo podrían quedar sin visibilidad. ♦

Camilo Restrepo y Hernán Muriel en el Parque de la Resistencia, en Medellín. Allí se encuentra el campamento de la primera línea y su plazuela ha sido pintada de grafitis alusivos al paro.





Por Omar Rincón, profesor
de la Universidad de los Andes.
FOTO: Gabriel Linares

Nuestro mejor y peor periodismo

Para Omar Rincón, docente y analista de medios, uno de los grandes éxitos del reciente levantamiento social fue que “develó” los periodismos que somos, ejercemos y consumimos en Colombia. El escenario del paro propició que apareciera nuestro mejor y nuestro peor periodismo.

No hay periodismo, hay diversos modos de hacer periodismo. El periodismo clic de *Semana*, el uribista de *RCN*, el policial de *Caracol TV*, el entretenido de *La W*, el pornográfico de *Blu*, el empresarial de *El Tiempo*, el opinológico de *El Espectador*, el tibio de *La Silla*, el activista de *070*, el denunciante de *Cuestión Pública*, el indignado de *Vorágine*... Y todos son muy válidos, y necesarios, y deben convivir, y deben ser alabados, y deben ser escuchados. Cada periodismo lucha por su legitimidad, credibilidad y audiencia. Lo mejor: ninguno domina o es hegemónico. Lo peligroso: cada uno es una iglesia de verdad.

Uno de los grandes éxitos del estallido social fue que “develó” los periodismos que somos. Y ahí apareció nuestro mejor y nuestro peor periodismo.

LOS MEDIOS MILITANTES

Todos. Y estos son los medios de referencia como *El Tiempo*, *Caracol*,

Semana, *RCN*, *La W*, *Olímpica*... militan. Y, también, los medios otros como *070*, *La Silla Vacía*, *Cuestión Pública*, *Vorágine*, *Canal 2*, *Oreja Roja*, *Agencia Baudó*, *Mutante*... militan. Y esto no está mal, lo perverso es esconderlo. El valor democrático está en decir públicamente desde dónde se enuncia.

Los medios de referencia defienden al poder de su dueño (Santodomingo, Sarmiento, Ardila, Gilinski, Char). Y ese militar en sus dueños los lleva a abdicar de hacer periodismo riguroso. Por eso, defienden al poder político instituido llamado Duque. Su valor diferencial está en el nivel de adherencia al gen uribista. Este modo de hacer el periodismo los lleva a no cuestionar al gobierno, a calificar a los que protestan como diga el gobierno (narcos, guerrilleros, petristas, vándalos, terroristas...) y, lo peor, a informar contra la ciudadanía y en defensa irrestricta de la policía y sus violencias.

Los medios otros ponen sobre la mesa su lugar de enunciación.



NO HAY PERIODISMO, HAY DIVERSOS MODOS DE HACER PERIODISMO.

Afirman y expresan sus éticas políticas. Así, sus periodismos, ya que son diversos, están con los ciudadanos, en especial con los jóvenes, las mujeres, la gente de abajo. Y hacen periodismos para dar cuenta de sus visiones, prácticas y propuestas.

En este contexto, el estallido social demostró que los medios de referencia están felizmente casados con el establecimiento, sus empresarios y políticos; y que los medios disidentes están amorosamente “flirteando” con la ciudadanía y las éticas políticas progresistas.

LOS PERIODISMOS

Los periodistas de los medios de referencia no hacen su trabajo de mala leche. Ningún periodista quiere hacer mal periodismo. El problema es que solo se tiene un modelo cognitivo: un solo guión: salir a la protesta, buscar las versiones del poder, encamarse con la policía, encontrar a los violentos y mostrar los “impactos” terroristas de los ciudadanos.

Y para narrar “esa realidad” preconcebida (repiten el mismo guión siempre) tienen como referente al periodismo deportivo, que se hace desde prácticas de hinchas y fanáticos. Por eso, la protesta se describe como un partido de fútbol donde unos ganan y otros pierden, y se comenta desde el adjetivo, así los ciudadanos devienen en vándalos, violentos, desadaptados: exactamente lo mismo que se dice de las barras bravas.

Este es un periodismo que no tiene pausa para escuchar y mirar, no busca la ambigüedad, ni intenta el contexto o el criterio. Y ahí es donde fracasa como periodismo: su ceguera a ver más y más diverso y desde otras miradas.

Y el otro fracaso son sus formatos, ya que solo tienen un modo de contar. Da lo mismo si es la protesta, la pandemia, las reinas, la selección de fútbol: el formato es el mismo. Y desde esos formatos, además, de aburrirnos, no pueden contar la complejidad de la realidad.

Los periodismos otros, autónomos y digitales han conformado la otra

agenda, una más desde la ciudadanía y de cuestionamiento a la indolencia gubernamental y su violencia policial. Y lo han hecho en otros formatos más cercanos a los sujetos políticos que son los protagonistas de las marchas: las mujeres, los jóvenes, la ciudadanía de abajo. Agendas más diversas, más en sintonía con las éticas políticas del siglo XXI y en formatos más digitales, visuales, irónicos, *cooltures*.

EL ESTALLIDO PERIODÍSTICO

Las protestas sociales del 2021 confirmaron que los medios de referencia se “avejentaron” en agenda, formatos, sensibilidades y modos de dar cuenta de la realidad. Pero, siguen siendo muy importantes para saber qué piensa y hace el establecimiento, el poder. Esto es tan evidente que los manifestantes ya entre sus objetivos de protesta y escrache tienen a los medios clásicos y sus periodistas.

Las protestas demostraron que, quienes se movilizan creen y se sienten mejor expresados en los medios autónomos digitales. Y esto es por cercanía en los modos del relato y en las militancias por las causas que movilizan.

El estallido democrático es revelador en cuanto demuestra que la clase política, el poder empresarial, los medios de referencia y el establecimiento son incompetentes (no saben), pero peor, indolentes (no les interesa) para comprender y dialogar con esta nueva cultura política que expresa la movilización social.

Lo revelador es que hay nuevos sujetos políticos en la calle, en las redes y en los medios digitales. Un nuevo país que viene con otros relatos y otras formas de contar e imaginar lo común, lo público, lo de todos y todas: una nación que nace con el Acuerdo de Paz para bailar y gozar lo colectivo con alegría y en contra de nuestra historia militarista, de represión y muerte. Nace una nueva política y nuevos periodismos, hay mucho bueno por venir. ❖



Bloqueos al derecho a la información y paro a la libertad de prensa en un pico del virus de la desinformación



Por Werner Zitzmann, director ejecutivo de Ami - Asociación Colombiana de Medios de Información. FOTO: Archivo particular.

En las marchas han sobresalido las banderas del derecho a la protesta como expresión de inconformidad democrática y las de la institucionalidad y la legalidad como garantía del orden constitucional. Las dos, con comunes denominadores que no se compadecen con la corrección política que reclaman: no es legítimo facilitar el acceso a la información a quien no la presente como se le antoja a quien la origina y no es legítima la pluralidad informativa y de opinión cuando no valida las pasiones de sus destinatarios.

Menudo reto para el periodismo. Cada palabra, luego de una muy ligera y fugaz aproximación, recibe su estigma y clasifica al autor como de uno u otro de los innumerables bandos que conforman el ecosistema de frustraciones e intereses de la sociedad actual.

Menudo banquete para los oportunismos soslayados y mezquinos de siempre y de todas las estirpes, que capitalizan reivindicaciones, contradicciones y frustraciones para manipular emociones, sembrar desasosiego, cultivar repudios y recoger odios y resentimientos que se puedan traducir en discursos electoreros vendedores y votos.

Y qué mejor pócima para aderezar la receta que una buena dosis de ignorancia, ingenuidad y esperanza, que estimule indignaciones, ilusiones y miedos para movilizar a la gente del común, ratificando las expresiones de inconformidad democrática o la institucionalidad y la legalidad, así sea de espaldas a la realidad.

Nada de esto fluiría entre la población con la agilidad que lo hace, si no fuera por

la agresividad del virus de la desinformación: un covid letal y altamente contagioso que ataca el sistema inmune intelectual de los individuos, inhibiendo su sentido común y las capacidades de comprensión y raciocinio.

Medios y periodistas visibles —en contraste con mentiras, verdades a medias e incitaciones anónimas que atizan masas a través de redes sociales— han optado, mayoritariamente, por el suministro responsable de información y de opiniones de todos los tintes para una ciudadanía a la que, desde las tribunas de la histeria colectiva, se la trata de convencer de que aquella prensa carece de credibilidad, precisamente porque la merece, con tradiciones y políticas editoriales públicas, reconocidas y reconocibles.

Pero no basta este esfuerzo, si la sociedad toda no toma conciencia de la necesidad del autocuidado, para sustraerse de manera diligente de las manipulaciones y engaños de las que resulta presa tan fácil en la nueva plaza pública de estas redes y sus megáfonos. Hasta medios y periodistas caen en la trampa de los sistemas de distribución masiva de mentiras, por lo que deben ser muchos los esfuerzos destinados a corroborar la veracidad de datos y fuentes, así como para rectificar cuando sea del caso.

Cuando un país se está jugando la vida, con la salud pública colapsada por el COVID-19 y el personal médico contando muertos e implorando cordura, y una economía joven y vigorosa que venía de una larga y difícil adolescencia, de pronto, herida, clamando por el mismo oxígeno que se le niega al sector salud, no se pueden validar antiliderazgos en trincheras alguna, ni imponer discursos que en relación con la actividad de medios y periodistas, aplaudan pluralidades selectivas, coberturas complacientes y opiniones censurables.

Como nunca antes —en un contexto histórico de frustración mundial disparado en medio de la crisis de salud y económica más dramática de la historia moderna— Colombia no debería dejar de estar a la altura de la responsabilidad que le exige el privilegio también histórico de su verdadera tradición democrática y su accidentado camino de superación social y económica.

Había sido ya muy difícil llegar a donde estaba —sin perjuicio de los incontables campos y necesidades de mejora— y puede ser muy fácil perderlo todo en un abrir y cerrar de ojos. Afortunadamente, perseveran el periodismo y los medios de información en su intento plural, democrático y profesional por mantenerla alerta. ♦



— COLLAGE: Gabriel Linares

Los ataques a la infraestructura de medios de comunicación tradicionales hicieron que muchos periodistas se atrincheraran y no pudieran salir a las calles a cubrir la protesta.

“La gente nos ve, pero no nos cree”

Los medios de comunicación masivos y regionales han recibido ataques a sus infraestructuras durante la protesta social. La FLIP habló con Juan Roberto Vargas, director de *Noticias Caracol*, sobre la relación con las audiencias y el cubrimiento de las manifestaciones desde los medios nacionales.

Durante los últimos meses, los medios masivos del país han sido objeto de constantes amenazas, bloqueos y ataques. En Bogotá, las sedes de *Revista Semana* y *Noticias RCN* fueron violentadas; y en Neiva las del diario *La Nación*, incendiadas. Los y las periodistas del periódico *El País de Cali* no podían salir a cubrir los principales puntos de las concentraciones sin recibir ataques. Otros reporteros y reporteras decidieron salir a cubrir las manifestaciones sin llevar ninguna identificación de sus medios.

Para comprender una parte de este fenómeno hay que mencionar la larga historia de estigmatización contra medios de comunicación. Desde hace varios años, figuras políticas han incitado campañas contra las publicaciones que no son de su agrado. En marzo de este año, el Centro Democrático, el partido de gobierno, calificó a *Noticias Caracol* de ser “militantes” y de recoger voces de “políticos corruptos consagrados desde hace años a desinformar a la opinión y a divulgar noticias falsas”. También el expresidente Álvaro Uribe Vélez ha descalificado estratégicamente a *Noticias Uno*, *Revista Semana* y al periodista Daniel Coronell.

En la otra orilla, Gustavo Petro se ha encargado de estigmatizar a *RCN*, *Noticias Caracol* y *Revista Semana*. Durante las manifestaciones del 2019, el senador

dijo, sin tener pruebas y sin que fuera cierto, que un periodista de *Noticias Caracol* “pidió que mataran a algún manifestante”. Como consecuencia el reportero recibió varias amenazas.

La ruptura entre algunos medios y parte de la ciudadanía podría convertirse en un escenario en el que se propongan leyes de medios que instauren canales de censura oficiales. En diálogo con Juan Roberto Vargas, director de *Noticias Caracol*, analizamos algunos de estos factores y qué implicaciones tienen para los medios y la sociedad.

La prensa en general ha sido muy atacada en los últimos meses al tratar de hacer cubrimientos del paro, y sabemos que parte del equipo de Caracol también ha tenido que enfrentarse a esto. Por eso, para empezar quisiéramos saber ¿cuál es la reflexión que hace Caracol sobre lo que han tenido que vivir en esta coyuntura de manifestaciones?

Juan Roberto Vargas: Nos ha tocado navegar en medio de la rabia generalizada. Por un lado, tenemos que lidiar con la estigmatización por parte del establecimiento, pues nos han vetado en chats de la Policía o en reuniones de empresarios. Eso va calando con la narrativa de que *Caracol* es “el medio de la guerrilla”. Y por otro lado, tenemos

que hacer reportería en momentos en los que quienes son protagonistas de la noticia odian a quienes los van a cubrir; nosotros nunca nos habíamos enfrentado a eso. Eso nos presentó varios desafíos. El primero, la cobertura, y el segundo, que para mí se volvió una obsesión, era descifrar el porqué del odio. Por eso fui a Cali, Valle del Cauca, a hablar con los muchachos de la primera línea, y ahorita van a venir otros al canal a reunirse con nosotros. Hay que buscarlos, charlar con ellos y encontrar respuestas.

Ante este odio por el que tienen que navegar, y el hecho de que algunas personas los vean lejanos ¿cree que ha hecho falta autocrítica por parte de los medios de comunicación?

J.R.V.: Creo que sí nos hace falta autocrítica, no hablo por los colegas, pero sí por lo menos por *Caracol*. Seguramente nos ha faltado cubrir más la calle, a la gente, al país. Nos hace falta que la gente nos vea auténticos y empáticos; porque aunque esta sea nuestra época de mayor *rating*, estamos ante el barranco de la credibilidad. La gente nos ve, pero no nos cree. Para eso, quizás hay que darles más voz a las personas, para que hablen y se sientan identificadas.

Sin embargo, genuinamente les digo que siempre nos preguntamos en los consejos de redacción si lo que vamos



FOTO: Gabriel Linares

a publicar tiene todas las miradas o la mayoría de miradas que uno quisiera tener para que haya un equilibrio.

En ese ejercicio de autocrítica ¿cuál cree que ha sido el mayor error que han cometido durante el cubrimiento de estas manifestaciones?

J.R.V.: El error que más me ha pesado sucedió el día en el que yo más me he preocupado porque hubiese un equilibrio. Fue cuando en Cali pasaron los enfrentamientos con la Minga y la gente del sur de la ciudad. Ese día nos llegaban videos de todos lados y no sabíamos qué era lo que estaba pasando, mi gente allá no podía salir de la oficina, y yo decía “y ahora qué hacemos”. Llamaba a la Policía, no tenían ni idea, la Alcaldía tampoco, el mismo alcalde nos dijo “yo perdí el control de la ciudad”.

Ese día, fuimos tan animales de poner un titular que decía “choques entre ciudadanos e indígenas”. Y eso nos costó lágrimas de sangre y tenía por qué costarnos. En un momento de fragor no podemos, de la manera más tonta, cometer un error así.

¿Y cuál ha sido la decisión editorial más difícil que han tenido que tomar durante esta coyuntura?

J.R.V.: Fue cuando decidimos no publicar los videos del día en que en Cali civiles dispararon contra manifestantes y

lincharon a un funcionario de la Fiscalía. Ese día nos sentamos con el jefe de la mesa editorial, el productor general y el jefe de emisión, y les dije: “pensemos qué efecto va a tener, en el país y la sociedad, que el noticiero que tiene más de siete millones de espectadores publique estos videos”. Seguramente en redes los videos iban a seguir circulando y los otros medios los iban a publicar, pero no nos iba a traer ningún beneficio mostrar una ciudad absolutamente incendiada. Fue una decisión muy difícil, que no la consultamos ni con Gonzalo Córdoba, el presidente de *Caracol*, ni con Lizeth Arango, nuestra vicepresidenta, quienes finalmente nos respaldaron.

Ya para terminar, nos gustaría preguntar sobre ¿qué reflexión haría sobre el colegaje dentro del periodismo?, ¿cree que sería posible que desde distintos medios se sentaran a conversar sobre sus diferentes experiencias y perspectivas?

J.R.V.: Yo conozco gremios mezquinos y este. Solo en la época del narcoterrorismo vi algo de compañerismo y era

porque todos teníamos un enemigo en común. Hoy el enemigo somos nosotros mismos. Aquí los mismos colegas se encargaron de dividirnos entre buenos y malos. Cuando fui a Cali a visitar a los muchachos de la primera línea me dijeron nombres de periodistas nacionales y extranjeros que les dijeron “no le hablen a *Caracol* porque reciben plata del gobierno Duque” o que “al director de *Caracol* le pagan para que hablen mal de ustedes”. Pero yo les decía “estoy aquí”.

Creo que la conversación de la que hablas es un ejercicio muy necesario, pero soy muy escéptico porque aquí hay mucho colega que confunde la necesidad de autocrítica con el canibalismo. Súmale

TENEMOS QUE
HACER REPORTERÍA
EN MOMENTOS EN
LOS QUE QUIENES
SON PROTAGONISTAS
DE LA NOTICIA
ODIAN A QUIENES
LOS VAN A CUBRIR

a eso el descubrimiento fascinante de estos medios en redes sociales, que hacen fiestas con la línea editorial de los medios tradicionales. Nos hace falta esa conversación porque en redes también hay gente muy valiosa, el mismo señor del *Canal 2* en Cali, que puede uno no estar de acuerdo con él, pero igual lo que hace es valiosísimo. ♦

La calle es la sala de redacción

Durante las manifestaciones del paro nacional, salir a la calle a hacer reportería, el acto más cotidiano para las y los periodistas, se convirtió en una acción que los ponía en alto riesgo. En este artículo recopilamos testimonios de periodistas que han cubierto el paro en todo el país.

CAMILO ANDRÉS ROJAS, PERIODISTA DE LOCOSAPIENS, SIBATÉ, CUNDINAMARCA

Cuando la tanqueta empezó a avanzar, decidimos poner nuestras manos en alto. El compañero que estaba transmitiendo mantuvo el directo y es en ese momento cuando aparecen, en medio de la oscuridad, cinco agentes del Esmad que corrían hacia nosotros. Uno de ellos nos apunta con una de esas armas que disparan balines y nos dice “¿qué hacen ahí hijueputas? ¡Los voy a pelar aquí a estas gonorreas!”. Eso nos intimida, nos deja sin palabras, porque nosotros solo seguíamos diciendo “¡somos prensa, somos prensa!”; pero en un segundo ¡pum!, disparan.

Ahí es impactado Fernando, mi compañero que tenía el celular con el que transmitimos en vivo. Él cae con la cámara al piso y ellos nos dicen “¿prensa de qué?”, miran nuestros carnés, que los teníamos colgados, los toman y una vez que se dan cuenta de que estamos identificados se retiran solo diciendo “hermano es que ustedes vienen aquí a hacer amarillismo”.

JUAN MANUEL SATIZABAL, PERIODISTA INDEPENDIENTE DE POPAYÁN, CAUCA

Yo me acostumbré a transmitir al frente de donde se genere la noticia, no puedo hacer los directos dos o tres cuadras lejos. Un día estaba cubriendo las manifestaciones en la Vía Panamericana, los policías sabían que yo era periodista y aún así uno de ellos destapó una aturdidora, y me estalló como a un metro de distancia. En un momento corrí y es cuando un policía me grita “ahora sí corre, marica”. Ese día seguí cubriendo, porque yo sé que estar grabando un en vivo es la presión que tienen para que no cometan cosas.

LEIDY ALBARÁN, PERIODISTA DE ÚLTIMA HORA CAUCA, POPAYÁN, CAUCA

“Váyase para allá, usted por qué no graba en otro lado”, es lo que le dice a uno la policía, porque saben que por ser mujer ellos se tienen que cuidar más. Algunos piensan que las mujeres somos débiles pero no es así. Claro, hay temor de quedar sola porque uno siente la fuerza de las agresiones, porque muchos de los que están en esos enfrentamientos son solo hombres, pero lo hago por la labor de poder hacerle llegar información a las personas que no pueden salir, que puedan saber cómo está nuestra ciudad y nuestro país.

— 1



— 2



NICOLE BRAVO, PERIODISTA DE LA SILLA VACÍA EN CALI, VALLE DEL CAUCA

El ejercicio de prensa está totalmente limitado. Uno constantemente está siendo atacado por la fuerza pública, que “por qué no muestra este otro lado” o “venga y tómeme foto a esto otro”. Todo lo que no les interese que sea visible está condenado a ser perseguido. Si tienes un chaleco o un casco de prensa, en algunos sectores te pueden tirar el carro, te pueden gritar “vá-yase de acá”.

JOHN JAIRO ASTUDILLO, DIRECTOR DE NOTICIAS ÚLTIMA HORA CAUCA, POPAYÁN, CAUCA

Es muy difícil contrastar información porque muchas veces dependemos de lo que la gente nos envía y ahí se pueden filtrar un montón de cosas, porque no tengo con quién verificar. Estuvimos cuatro días sin tener comunicación con la Alcaldía, todos los periodistas preguntaban por los chats por cuántos muertos o heridos había, pero no había ninguna respuesta.

YURANI ALZATE, PERIODISTA DE ANÁLISIS URBANO MEDELLÍN, ANTIOQUIA

Ser mujer y ser periodista no es nada fácil dentro de la movilización porque es la calle y un espacio político, y las mujeres no tenemos ese permiso para estar en discusiones políticas, ni en las calles. La policía me dice “quítese de ahí, perra chismosa”, por eso casi siempre busco a la gente de prensa para no ir sola, porque sola sí me da miedo.

JENNIFER MEJÍA, PERIODISTA DE LE CUENTO, MEDELLÍN, ANTIOQUIA

Los en vivos yo los defiendiendo mucho y los veo como una forma de experimentación. No son bonitos, la imagen queda sucia, pero es muy importante para registrar lo que está pasando. Si no estás en directo y sucede algo, puede que muchas veces no te dé el tiempo de sacar el celular y grabar. Me parece muy valioso, además, el hecho de que personas que están en contra de las movilizaciones vean los videos, comenten y a partir de eso se forme un debate. Quizás hay cosas que hemos hecho mal o que tengamos que mejorar, y hay que ser críticos porque muchas veces se está mostrando solo una parte de lo que pasa, pero el directo es una parte importante de la reportería en medio del paro. ♦

Dentro de la manifestación hay violencia contra la mujer no solo por parte de la policía, sino también de los manifestantes. A mí nunca me ha pasado nada porque siempre he estado en un medio alternativo y me respetan, pero sé que chicos de primera línea han atacado a compañeras solo porque pertenecen a medios grandes.

NICOLÁS SÁNCHEZ, REPORTERO GRÁFICO INDEPENDIENTE DE BOGOTÁ

Estábamos con mi compañero, también reportero gráfico, en el enfrentamiento entre manifestantes y fuerza pública. En un momento uniformados del ESMAD arremetieron contra nosotros y nos intimidaron con sus bolillos. Nosotros nos identificamos con el carné de prensa, mostramos nuestras cámaras, pero uno de ellos me mandó contra la pared. Mientras eso pasaba, otro policía me propina el golpe en el glúteo izquierdo; en ese momento no sentí que fuera una puñalada.*

Caigo al suelo y mi compañero se hace encima de mí para protegerme, otro uniformado me pega una patada en la cara. Ahí es cuando pierdo el conocimiento mientras mi compañero continúa haciendo el llamado a derechos humanos.

JENNIFER MEJÍA, PERIODISTA DE LE CUENTO, MEDELLÍN, ANTIOQUIA

Los en vivos yo los defiendiendo mucho y los veo como una forma de experimentación. No son bonitos, la imagen queda sucia, pero es muy importante para registrar lo que está pasando. Si no estás en directo y sucede algo, puede que muchas veces no te dé el tiempo de sacar el celular y grabar. Me parece muy valioso, además, el hecho de que personas que están en contra de las movilizaciones vean los videos, comenten y a partir de eso se forme un debate. Quizás hay cosas que hemos hecho mal o que tengamos que mejorar, y hay que ser críticos porque muchas veces se está mostrando solo una parte de lo que pasa, pero el directo es una parte importante de la reportería en medio del paro. ♦

* Nicolás en efecto fue apuñalado por un policía esa noche.



1. Juan Manuel Satizabal. FOTO: Gabriel Linares.
2. Leidy Albarán. FOTO: Gabriel Linares.
3. Yurani Alzate. FOTO: Laura López Pineda.
4. John Jairo Astudillo. FOTO: Gabriel Linares.
5. Jennifer Mejía. FOTO: Laura López Pineda.

Así documenta la FLIP *las agresiones contra periodistas*

La FLIP realiza un proceso cuidadoso de documentación de las agresiones contra periodistas y de las violaciones a la libertad de prensa. Las formas de censura han mutado y continúan transformándose, por eso en la FLIP hemos clasificado las agresiones dependiendo de su naturaleza.

A sí, tenemos clasificados 29 tipos de ataques que incluyen agresión física, violencia sexual, obstrucción en el acceso a la información, ciberataque o eliminación de contenidos periodísticos. Dependiendo del nivel de riesgo y afectación, la FLIP documenta el caso y emprende distintas acciones de acuerdo con sus protocolos de atención internos.

Canales para reportar una agresión



A través de la **Red de Corresponsales** que la FLIP tiene en varios departamentos de Colombia.



El formulario de la página web:
<https://www.flip.org.co/index.php/es/atencion-a-periodistas>



El celular: **320 231 1308**



El correo:
documentacion@flip.org.co

Redes sociales:



Facebook:
[@FLIPCol](https://www.facebook.com/FLIPCol)



Twitter:
[@FLIP_org](https://twitter.com/FLIP_org)



Instagram:
[@Flip_org](https://www.instagram.com/Flip_org)



¿A qué se compromete la FLIP?

Muchas personas se han empoderado de su derecho a expresar opiniones, emitir información y no solo a consumirla. Desde la FLIP celebramos estas iniciativas, pero aclaramos que la FLIP documenta específicamente casos en los que la agresión ocurre como represalia al acto de grabar o divulgar información de interés general. Durante la documentación, el equipo de la FLIP indaga por los antecedentes del ejercicio periodístico, las publicaciones previas, los medios donde se ha publicado y la regularidad del trabajo periodístico.

La FLIP no tiene la función de representar sectores del periodismo, no es una agremiación. Tampoco tiene ninguna afinidad política.

A LO QUE SÍ SE COMPROMETE:



— Entregar la información necesaria a las autoridades, con autorización del o la periodista, para iniciar los trámites correspondientes.

— Ejercer veeduría de los procesos e investigaciones que inician las entidades estatales.

— Buscar la implementación de medidas de protección diferentes a las estatales cuando hay casos de riesgo inminente.

A LO QUE NO SE COMPROMETE:



— La FLIP no se compromete a hacer comunicados públicos en todos los casos.

— La FLIP no tiene competencia en la implementación, desmonte o solución de problemas técnicos de las medidas de protección por parte de la Unidad Nacional de Protección (UNP).

— La FLIP no se compromete a priorizar los casos según su orden de llegada para ser documentados. La atención depende de la gravedad de la agresión y el nivel de riesgo del o la periodista.

— **La FLIP no se compromete a certificar la actividad periodística de los y las reporteros ante las autoridades, debido a que su capacidad operativa y su misión institucional no le permite ese tipo de funciones.**

¿CUÁLES SON LOS COMPROMISOS DE LAS PERSONAS QUE REPORTAN UN CASO?



- Tener la disposición de brindar un relato completo y detallado de la agresión.
- Narrar los hechos con veracidad (la FLIP trabaja bajo el principio de buena fe).
- Compartir toda la información necesaria para completar el proceso de documentación. En caso de que en los cinco días hábiles siguientes a la solicitud no se reciban los documentos necesarios para completar el proceso de documentación, se entenderá que se desiste de la petición.

Proceso de documentación de casos

PASO 1:

Una de las y los asesores del equipo encargado de atención de casos se comunica con el o la periodista para conocer los pormenores del caso: ¿Qué pasó?, ¿cuándo pasó?, ¿quién o quiénes fueron los responsables?, ¿dónde pasó?, ¿cómo pasó? y ¿por qué se cree que pasó?

La persona encargada de documentar el caso tiene entre 24 y 72 horas, según los protocolos internos, para establecer la primera comunicación con el o la periodista. En algunas ocasiones este tiempo se puede extender por limitaciones a la hora de contactar a la persona afectada.



En ese contacto inicial se le solicita a el o la periodista que envíe la siguiente información:



DATOS DEL PERIODISTA

1. Nombre del periodista.
2. Datos de contacto del periodista: celular y correo electrónico.
3. Medio de comunicación en el que trabaja y/o soportes de su trabajo periodístico.
4. Contacto del medio de comunicación.
5. Municipio y departamento.



DATOS DE LA AGRESIÓN

1. Fecha de la agresión.
2. Descripción de los hechos.
3. Soportes de la agresión que recibió, si las tiene.
4. Copia del material periodístico que considere pueda estar relacionado con la agresión.
5. Copia de la denuncia ante autoridades o trámites previos, si los hay.
6. Municipio y departamento.

La información aportada por el periodista estará sujeta a verificación por parte del equipo de la FLIP, que se comunicará con fuentes cercanas al caso y con los corresponsales regionales para conocer el contexto de la zona.

PASO 2:

Una vez se confirme que la agresión tiene relación con el oficio periodístico, se determina el tipo de afectación según la categorización de la FLIP y se adelantarán las acciones que la Fundación esté en capacidad de realizar.



Algunas de las acciones que la FLIP puede hacer son:



Enviar un reporte a la Unidad Nacional de Protección (UNP).



Hacer un pronunciamiento público dependiendo de la valoración que hace el equipo de la FLIP sobre el caso y del consentimiento del afectado para publicar la información.



Cuando los agresores son miembros de la fuerza pública, la FLIP envía un reporte del caso a la Oficina de Derechos Humanos de la institución implicada. Lo anterior se hace con el fin de que inicie la investigación disciplinaria correspondiente.



Brindar asesoría legal.

PASO 3:

El caso será incluido en las bases de datos de la FLIP para llevar el registro histórico de los ataques contra la prensa. Los datos aportados por el periodista se mantendrán en reserva de la información personal. ♦



La narrativa del terrorismo en contra de la protesta digital en Colombia



Por Carolina Botero, directora general de la Fundación Karisma | FOTO: Gabriel Linares

El derecho a reunirse para manifestar el descontento o la celebración ciudadana se ha digitalizado. Así lo señaló el relator especial de Naciones Unidas para los derechos de libertad de reunión y asociación, Clement Voule, al indicar que la digitalización de la protesta ha sido “particularmente importante durante la pandemia por el COVID-19, cuando muchas reuniones pacíficas se han trasladado al mundo en línea”.

Al alto número de violaciones a los derechos humanos en el marco de las protestas que iniciaron el 28 de abril de 2021 en Colombia, se suma la postura y narrativa del Gobierno colombiano contra el ejercicio, los resultados y las actividades relacionadas con la protesta social, calificándolas con diferentes apelativos como una amenaza terrorista que atenta contra el Estado y los intereses de terceros.

El Gobierno y la fuerza pública identifican y categorizan como terroristas actividades de organización, difusión y opinión también en Internet. Cuando lo hacen, justifican la aplicación del derecho penal —que en el país incluye delitos amplios de terrorismo— para criminalizar el ejercicio de la libertad de expresión y de la protesta en Internet.

La amenaza no es inocua, investigaciones académicas han mostrado cómo durante los últimos dieciocho años casi 11.000 jóvenes han sido judicializados con cargos de rebelión y terrorismo en Colombia y han identificado un sesgo hacia las causas “izquierdistas”.

Durante el paro nacional se repitió una vez más la estigmatización y criminalización

llevándola hacia el entorno digital, a manifestaciones de protesta puramente digitales. Por ejemplo, las fuerzas de seguridad del Estado hablaban de “vandalismo digital” para referirse a las acciones de los y las fanáticas del K-pop, y lo mezclaban con aseveraciones de “terrorismo digital”.

En Colombia las aficionadas a los grupos coreanos de K-pop hicieron su propia manifestación de protesta totalmente digital. Ellas, porque eran sobre todo mujeres jóvenes, identificaban en Twitter la etiqueta del día en contra de la protesta o que consideraban discriminatoria —por tener sesgos raciales o de clase, por ejemplo— y la inundaban de contenido de sus bandas coreanas favoritas.

Su comprensión del algoritmo de Twitter para posicionar contenidos de sus artistas preferidos, acompañada de la fuerza de miles o millones de fanáticos que se les unían, la usaban para capturar la etiqueta y en unas horas convertirla en spam. Lo que al principio para muchos parecían acciones ilegítimas de coordinación artificial usando bots, pronto fue evidente que eran acciones de baja coordinación y legítimas, las movilizaban personas de carne y hueso que protestaban pacíficamente usando el entorno digital.

El 5 de mayo, el Ministerio de Defensa lanzó, a través de sus redes sociales, la campaña #ColombiaEsMiVerdad, con el objetivo de tachar de falsas las acusaciones contra la policía y en respuesta al activismo de las fans del K-pop, que para entonces había capturado etiquetas como: #ApoyoAMiFuerzaPublica, #NoMasParo #ParoDestructorSOS, #UribeTieneLaRazon y #YoApoyoALEsmad. Su movilización obliga a pensar cómo sucede la protesta digital en la práctica.

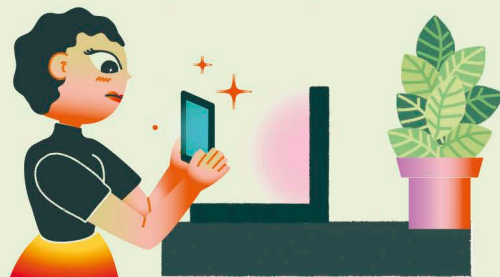
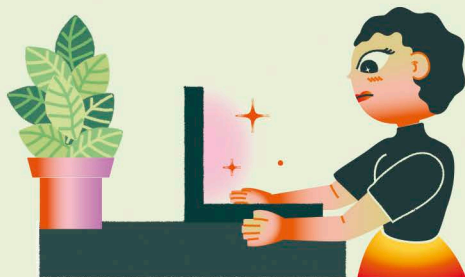
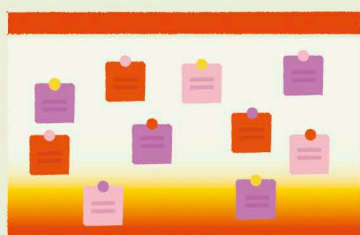
En 2020, el Comité de Derechos Humanos de la ONU publicó su Comentario 37 (párrafo 68 del comentario 37), donde da alcance al artículo 21 sobre libertad de reunión, e indica que ésta se extiende al espacio en línea. Debemos asegurarnos de que no sea solo un tema de conectividad o de relaciones con los intermediarios de Internet, también se trata, por ejemplo, de no replicar, en este entorno, la criminalización que usan las leyes antiterroristas para desincentivar la protesta. ❖

¿POR QUÉ CREAR MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN COLOMBIA?

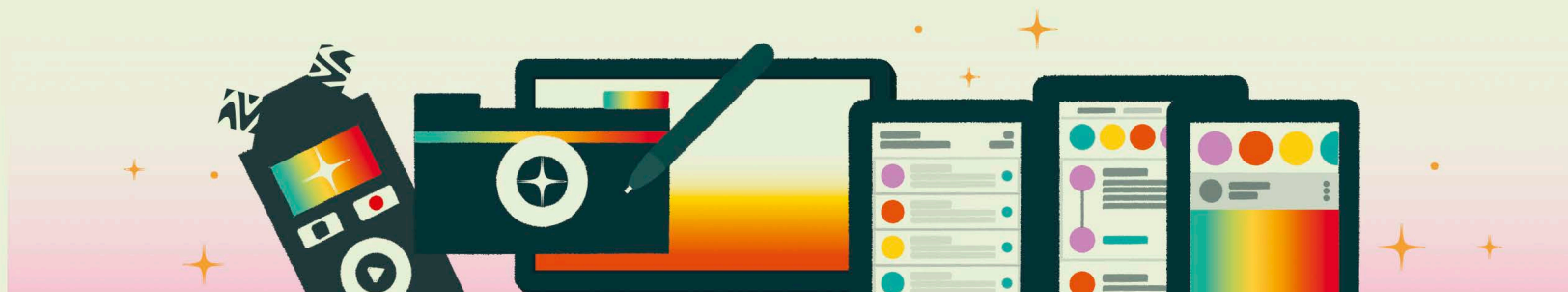


EN 666 MUNICIPIOS DEL PAÍS NO EXISTEN MEDIOS DE COMUNICACIÓN LOCALES.

POR ESO, SARA CREÓ SU PROPIO MEDIO DIGITAL EN SAN MARTÍN, META, DONDE NO EXISTÍA NI UNO SOLO.

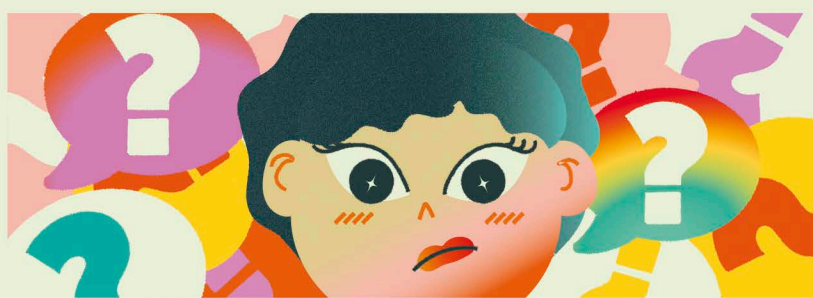


DEFINIÓ LA AUDIENCIA Y EL TIPO DE CONTENIDO, REALIZÓ EL DISEÑO DE SU MEDIO Y LUEGO MONTÓ LA PÁGINA WEB POR WORDPRESS. TAMBIÉN INICIÓ UNA CAMPAÑA DE CROWDFUNDING POR VAKI PARA RECAUDAR FONDOS.



ESTO LE HA FUNCIONADO, PERO SABE QUE NECESITA MANEJAR MÁS HERRAMIENTAS DIGITALES PARA FORTALECER EL MEDIO LOCAL.

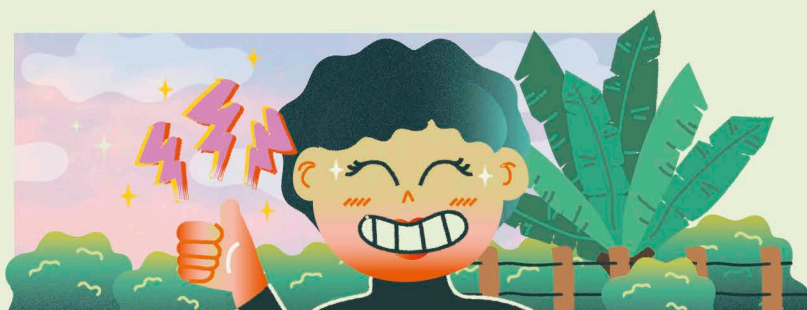
ESTÁ CONSCIENTE DE QUE LAS REDES SOCIALES SON MUY IMPORTANTES EN EL MUNICIPIO Y QUIERE APRENDER A USARLAS EN CLAVE PERIODÍSTICA.



NO CONOCE SOBRE LOS DERECHOS DIGITALES, NI CÓMO EVITAR LAS NOTICIAS FALSAS. TAMPOCO TIENE CLARO EL TEMA SOBRE LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN LÍNEA.



EXPLORANDO EL CANAL DE YOUTUBE DE LA FLIP, SE ENCONTRÓ CON ECO, UNA ESCUELA DE HERRAMIENTAS DIGITALES PARA PERIODISTAS.



SARA SABE QUE ESTE CURSO LE AYUDARÁ A LOGRAR UN IMPACTO LOCAL CON SU MEDIO DE COMUNICACIÓN.

¿QUÉ ESPERAS PARA DAR CLIC A ESTE CURSO?



Con el apoyo de Google

#AbrimosElLaboratorio

CONSONANTE

Trabajamos con líderes locales para producir noticias desde los desiertos de información. Estamos construyendo un periodismo abierto y participativo.

Ingresa a www.consonante.org